

POSESTRUCTURALISMO Y CIENCIAS SOCIALES*

STEPHAN MOEBIUS

KARL-FRANZENS-UNIVERSITÄT GRAZ, AUSTRIA
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6141-4838>

Actualmente, todas las ciencias del hombre viven en la casa de Durkheim, aunque no lo sepan, porque han entrado por la puerta trasera.

BOURDIEU Y PASSERON, 1981: 501

INTRODUCCIÓN

Como lo sugiere la cita inicial, los desarrollos teóricos y los debates actuales dentro de las ciencias sociales y de la cultura no se pueden comprender sin la herencia cultural de la escuela de Durkheim. Esto se aplica también al estructuralismo y al posestructuralismo: el fundamento del método estructural y la lingüística de Ferdinand de Saussure han recibido la influencia de Durkheim (Doroszweski, 1969; Gasché, 1973: 37). La fuerza de la impronta de dicha escuela, sobre todo de Durkheim mismo, de su sobrino Marcel Mauss y de Robert Hertz (*cf.* Moebius, 2006a; 2006b; Hertz, 2007; Waltz, 2006), afecta en especial a la modalidad del estructuralismo y del posestructuralismo que se enfoca en una teoría de la cultura (*cf.* Dosse, 1999: 54 y ss. [58 y ss.];** Joas y Knöbl, 2004: 474; Moebius, 2008a). Claude Lévi-Strauss (1969: 43), el fundador de la antropología cultural, considera incluso a Marcel Mauss como el “padre” del estructuralismo (social y de la ciencia de la cultura), dado que éste había planteado desde 1924 que: “La sociología habría hecho ciertamente grandes progresos si se hubiera atendido en todos lados al modelo del lingüista [...]” (Mauss, 1999a: 162).

Como enfatiza con razón el filósofo francés Vincent Descombes, no existe “el” estructuralismo, sino a lo sumo un *método comparatista* llamado estructuralismo, que puede encontrar aplicación en distintos ámbitos —por ejemplo, en la lingüística, la antropología, el psicoanálisis, la epistemología (*cf.* Descombes, 1981: 103 [118])—. Si echamos una mirada más a fondo a las teorías

* Traducción directa del alemán por Marco Romano Hassán; revisión de Gustavo Leyva.

** Los números entre corchetes que aparecen después del número de página de las referencias bibliográficas a lo largo de este texto remiten a la edición en español de la obra citada, cuyos datos se encuentran en la bibliografía al final de este ensayo. [N. del E. GL.]

estructuralistas, se puede distinguir entre las tendencias lingüísticas y las teóricas de la cultura.¹ Para ambas corrientes es común la referencia fundamental respecto a la lingüística estructural de Saussure, los registros de cuyas lecciones, publicados póstumamente en 1916 como *Curso de lingüística general*, dieron su principal impulso tanto al estructuralismo lingüístico, como al de la ciencia de la cultura.

En las líneas siguientes nos proponemos presentar, primeramente, este fundamento del método estructural de Saussure. Después, entramos más a fondo en la transferencia del método estructural a las ciencias sociales y de la cultura, para luego resumir los supuestos básicos de las teorías estructuralistas sociales y de la cultura. Enseguida del tratamiento del estructuralismo, continúa la presentación de los elementos fundamentales de una ciencia social posestructuralista. Este capítulo está subdividido en una presentación sistemática de los puntos cardinales y en una explicación de los conceptos fundamentales de las ciencias sociales posestructuralistas (en este caso, se trata de conceptos como discurso, poder, subjetivación, praxis y sociedad). Para concluir, en forma abreviada se presentan las implicaciones y diferenciaciones, en cuanto a la historia de sus efectos, de las ciencias sociales posestructuralistas, mediante campos de aplicación empíricos actuales.

ÁMBITO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El nacimiento del estructuralismo a partir de la diferencia de los signos: Ferdinand de Saussure

En el primer plano del análisis estructural se encuentran las relaciones de elementos y, por lo tanto, relaciones recíprocas o procesos de intercambio. “Visto de una manera más amplia, el mensaje estructuralista se encuentra en su totalidad en la famosa fórmula de Jacques Lacan: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. *Estructurado* —es decir, objeto posible de un análisis estructural— es lo que es *como un lenguaje*.” (Descombes, 1981: 113 y s. [128]) Pero, ¿qué significa ese *estructurado como un lenguaje*?

La lingüística de los siglos XVIII y XIX dirigió su mirada, principalmente, al desarrollo histórico de familias lingüísticas o árboles genealógicos lingüísticos (cfr. Joas y Knöbl, 2004: 480). Hasta entonces, el lenguaje era considerado más bien como un medio auxiliar de comunicación, y como una función que, regulada por convenciones, transporta un significado externo y que existe

¹ Si Mauss, o también Robert Hertz, son considerados los “padres del estructuralismo” y del posestructuralismo (cfr. Moebius, 2006b; Moebius y Papilloud, 2007), esto solamente es acertado para las *teorías sociales* y las *teorías de la cultura*, pero no para las modalidades lingüísticas del estructuralismo, que más bien reciben impulsos decisivos del formalismo ruso, de la Escuela de Praga (sobre todo Roman Jakobson) y de la Escuela Lingüística de Copenhague (Louis Hjelmslev).

independientemente de ella misma. En contraposición, Saussure apunta a un análisis sincrónico del lenguaje como sistema, es decir, a una descripción de estructuras lingüísticas generales (*cf.* Münker y Roesler, 2000: 2) y a la captación de la estructura interna de todo lenguaje (Saussure, 1967: 20). De manera análoga a como Durkheim describe la sociedad como un poder exterior al individuo y que ejerce un control sobre él, el lenguaje no está sometido a la voluntad individual, sino que la precede. Es “siempre, en cierta medida, independiente de la voluntad del individuo o de la comunidad [...]” (Saussure, 1967: 20).² En esta medida, el interés principal no se dirige al acto verbal individual, al lenguaje actualizado en el acto verbal (*parole*) o a la comunicación, sino al lenguaje (*langue*) como sistema de signos codificado y regulado. A la lingüística de Saussure le interesa especialmente el elemento más pequeño de la estructura lingüística, el signo. Por ello, se presenta como una teoría general del signo, como “semiología”.

El lingüista de Ginebra define de la manera siguiente los signos: “Llamo signo a la combinación de la representación con la imagen fonética.” (Saussure 1967: 78 [129]). De acuerdo con esto, el signo se compone de dos elementos: por un lado, de la imagen fonética como un componente “material” o “sensorial”, el *significante*.³ La otra parte del signo es la representación del objeto, el *significado*. No es un sujeto cualquiera el que posiciona el signo en el lenguaje, o el que es la fuente del significado, más bien, el significado resulta de las relaciones diferenciales respecto de otros signos. En otras palabras: la significación no resulta del *significado*, sino de la diferencia entre los *significantes*. En esta medida, el significado no es un sentido externo a la estructura del lenguaje. Más bien, este sentido se produce en la estructura del lenguaje. Las cadenas diferenciales de significantes producen significados que surgen de la relación de los elementos respecto de los otros elementos. En esa medida, por ejemplo, la palabra *árbol* no recibe su significado a través de una relación inmediata con una realidad natural, la cual tendría un efecto de *motivación* sobre las formaciones fonéticas. En lugar de eso, el significado se constituye, por un lado, a través de la coincidencia de una comunidad lingüística para llamar “árbol” precisamente a este objeto y, por otro lado, a través del principio de la diferencia: de acuerdo con él, la palabra “árbol” es exactamente aquello que no es, y según esto, “árbol” significa precisamente no-ser-prado, no-ser-arbusto, etc. Consecuentemente, el significado y la posibilidad de la comprensión se constituyen en la diferenciación y en la relación respecto de otros signos. La comprensión y el significado se dan mediante la posición relacional y la combinabilidad de los significantes.

² “Porque al igual que Saussure, que evidentemente había sido influido por Durkheim, se sirve de la distinción significado-significante para pensar la institución del lenguaje, la ‘langue’ [...] Durkheim había hecho también el intento, con ayuda de la separación de individuo y sociedad, de interior y exterior, de descubrir aquella exterioridad que se le aparece al individuo como coerción” (Gasché, 1973, p. 37).

³ *Cfr.* Moebius, 2003, pp. 73 y ss.

FORMA Y FUNCIÓN DEL ESTRUCTURALISMO
EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y DE LA CULTURA

Para la corriente del estructuralismo y el posestructuralismo de las ciencias sociales y de la cultura es de importancia central el supuesto de que los contextos significativos ya no pueden pensarse como reproducciones y representaciones de una realidad prelingüística, sino que los sistemas lingüísticos y de sentido se constituyen a través de las diferencias y las relaciones (de signos, de elementos). De acuerdo con esto, el estructuralismo de las ciencias sociales y de la cultura considera todos los fenómenos culturales y sociales de la misma forma en que Saussure consideraba la combinación del significado y el significante, es decir, como un hecho cuyo sentido solamente puede deducirse de su relación diferencial respecto de otros fenómenos. Por ello, una estructura no se explica a partir de los elementos individuales, sino solamente a partir de las relaciones entre estos elementos.

El planteamiento de Saussure cobra un efecto especialmente potente en las ciencias sociales por la recepción de Claude Lévi-Strauss, que aplica el método estructural a las culturas arcaicas, y desarrolla a partir de ello la “antropología estructural”. Él extiende el método estructuralista especialmente al análisis de los sistemas del parentesco, y a la investigación de las leyes estructurales de los mitos. En este proceso, además de a Saussure, Lévi-Strauss recurre, sobre todo, a la fonología de Roman Jakobson, así como al sociólogo francés Marcel Mauss. Por ello, Mauss es declarado por él como precursor del estructuralismo de las ciencias sociales, dado que el sobrino de Durkheim habría sido uno de los primeros en descubrir fuera del lenguaje (en sentido estricto) en su teorema del don (*Essai sur le don*, 1925; en alemán *Die Gabe*, 1999b) la importancia sociológica de lo simbólico, es decir, la importancia de las relaciones recíprocas y de la reciprocidad, que son características de los lenguajes y los signos constitutivos del significado.⁴ Lévi-Strauss decía que Mauss era como Moisés, que había llevado a su pueblo a la “tierra prometida”, pero al que no le estaría permitido pisarla él mismo. La tierra prometida es el descubrimiento del origen simbólico de lo social. Sin embargo, Mauss no podría entrar a la tierra prometida, porque todavía considera posible “desarrollar una teoría sociológica de lo simbólico, mientras que evidentemente se tiene que buscar más bien un origen simbólico de la sociedad” (Lévi-Strauss, 1999: 18). Esto conduce también a una inversión de la forma de considerar las cosas: en lugar de hablar del intercambio *en* las sociedades arcaicas, y dirigir la mirada a los actos individuales de dar, tomar y responder, como lo hace Mauss, la estructura del intercambio se coloca en el centro, y las sociedades arcaicas son consideradas como constituidas por el intercambio, como sistemas de

⁴ Sobre el concepto de lo simbólico en Mauss, *cfr.* Moebius (2006a, pp. 95 y ss.), así como Tarot (1999).

intercambio (*cf.* Waltz, 2006: 82). Aquí, el intercambio no está supeditado al lenguaje, sino que es su propio sistema simbólico.

Para las ciencias sociales estructuralistas, de este planteamiento se deriva la tarea primordial de hacer visible lo simbólico, es decir las relaciones necesarias y las relaciones diferenciales, como las analiza Mauss en las relaciones de intercambio, y como existen, por ejemplo en el intercambio de mujeres en las sociedades arcaicas o en las regulaciones matrimoniales.⁵ Los objetos del intercambio no son cosas en sí mismas, sino que cobran su significado por primera vez en un sistema de oposiciones y correlaciones. Lévi-Strauss descubre estas relaciones estructurales en el orden simbólico de los sistemas de parentesco, que tienen que ser considerados como un lenguaje:

En la investigación de los problemas de parentesco (y sin duda también en la investigación de otros problemas) el sociólogo se ve en una situación que formalmente se asemeja a la del investigador lingüístico de la fonología: como los fonemas, las relaciones de parentesco son elementos significativos, y como ellos cobran su significación solamente bajo la condición de que se integren en sistemas los “sistemas de parentesco”, como los “sistemas fonológicos”, son formados por el espíritu al nivel del pensamiento inconsciente. [...] Por lo tanto, el problema se puede formular de la manera siguiente: los fenómenos del parentesco son en otro orden de la realidad fenómenos del mismo tipo que los lingüísticos (Lévi-Strauss, 1969: 46).

La variabilidad de las reglas matrimoniales y formas de parentesco es abarcada por una ley universal, semejante al lenguaje (*langue*): la prohibición del incesto que funciona como una ley de intercambio.

Sin embargo, las estructuras elementales del parentesco ni siquiera tienen que ser conscientes para los miembros de la sociedad estudiada. De manera semejante a lo que ocurre en el “estructuralismo genético” de Pierre Bourdieu y su teoría de la incorporación de los esquemas de pensamiento, de percepción y de conducta, transmitidos socialmente, en pocas palabras, del *habitus* (*cf.* Moebius, 2006c), más bien son inconscientes, o bien los individuos han internalizado inconscientemente la estructura.

Pero no solamente autores como Lévi-Strauss o Bourdieu, sino también Louis Althusser, Roland Barthes, Jacques Lacan o Michel Foucault, se adhieren de forma específica en cada caso al estructuralismo de cuño saussuriano. Con ello amplían el campo de los análisis estructurales de las ciencias sociales y de la cultura a los ámbitos de la economía y la ideología (Althusser), los “mitos de la cotidianidad” (Barthes), “el psicoanálisis” (Lacan) o “la episteme supra-subjetiva” (Foucault); de manera que se coloca en el ángulo de la mirada, más allá del lenguaje en sentido estricto, el “sistema semiológico de segundo orden” (Barthes).

⁵ Para una presentación más a fondo de la recepción de Mauss en Lévi-Strauss y Jacques Lacan, véase Waltz, 2006.

SUPUESTOS BÁSICOS DE LAS TEORÍAS ESTRUCTURALISTAS
SOCIALES Y DE LA CULTURA

Partiendo de Saussure y de la definición de estructura antes mencionada, se pueden resumir los siguientes elementos fundamentales centrales del estructuralismo (*cf.* Descombes, 1981: 114 [129]; Deleuze, 1992). En primer lugar, el significante precede al significado. Para la sociología, de esto se sigue la tesis de que algunos elementos cobran su significado solamente por su posición en un tejido de relaciones. Así, por ejemplo, la sociedad no consta primordialmente de acciones individuales o individuos, sino que es más que la suma de sus partes. Se compone de un tejido de relaciones y formaciones de relaciones que están determinadas a través de su diferencia recíproca.

En segundo lugar, el sentido surge del no-sentido. Aquí, son de importancia los “significantes flotantes” sobre los cuales escribe Lévi-Strauss que son expresiones que no tienen un significado determinado, y se utilizan cuando hay incongruencias entre el significante y el significado; expresiones como, por ejemplo, en alemán “Dingsda” o en francés “truc” [en español, “la cosa esa”]. En la “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, de Lévi-Strauss, se dice:

Sin embargo, siempre y en todos lados aparecen conceptos de este tipo, para —casi como si fueran signos algebraicos— representar un valor indeterminado respecto de su significado, el cual en sí mismo carece de sentido, y por lo tanto es adecuado para adoptar cualquier sentido arbitrario; con la única función de cerrar una brecha entre el significante y el significado [...] (Lévi-Strauss, 1999: 35).

La brecha entre el significante y el significado aparece cuando uno se encuentra ante algo desconocido para lo cual todavía no existe un significado generado por las cadenas de significantes, y para la nueva situación todavía no existe un código lingüístico-cultural de la comunidad. Esto implica el supuesto general de que los significados no están dados de antemano por una “realidad” previa, fuera de los sistemas de diferenciación.

En tercer lugar, una tesis más del estructuralismo afirma que el sujeto está supeditado a la estructura, lo que significa tanto como decir que es constituido por ella en primera instancia.⁶

Los estructuralistas no parten del supuesto de que las estructuras sociales y simbólicas sean internalizadas por los miembros individuales de la sociedad, como se afirma, por ejemplo, en la sociología fenomenológica de Berger y Luckmann. Ellos dan un paso más allá y consideran al individuo, en términos generales, como subjetivado y constituido por la estructura. Solamente

⁶ La relación de tensión entre el subjetivismo y el objetivismo se puede ilustrar de forma adecuada en Lévi-Strauss si ponemos en relación el escrito auto-etno-biográfico *Tristes trópicos*, con el análisis estructural liberado de todo lo subjetivo.

a través de la entrada en el ámbito simbólico encarnado por el lenguaje puede existir la subjetividad. Desde esta perspectiva, el orden simbólico precede al sujeto. La subjetividad es entonces una identificación y un posicionamiento dentro de una serie de posiciones dadas previamente por el orden simbólico, las cuales son simultáneamente reconocidas y desconocidas como identidades propias.⁷ Una teoría estructuralista de la génesis del sujeto influyente, también para el posestructuralismo (*cf.* Butler, 2001b: 101 y ss. [119 y ss.]) se debe a Louis Althusser. De acuerdo con su estructuralismo marxista, el sujeto es un producto ideológico, entendiendo por “ideología” los órdenes que proporcionan el sentido y las relaciones imaginarias. Éstos no solamente tienen un efecto en las mentes de las personas, sino que se condensan hasta constituir “aparatos ideológicos de Estado” (escuela, familia, justicia, etc.). De acuerdo con Althusser, la subjetividad surge cuando individuos concretos son interpelados por la ideología como sujetos concretos, cuando reaccionan a esta interpelación, y se identifican con estas interpelaciones que asignan al individuo una posición determinada por la ideología.

La tesis de la constitución de los sujetos ha conducido en muchos casos a malentendidos dentro de las ciencias sociales y de la cultura, dado que se le ha reprochado al estructuralismo el haberse despedido del sujeto. Pero existe una gran diferencia entre afirmar, por un lado, que el sujeto se constituye primordialmente ante el trasfondo de las estructuras y, constatar, por otro lado, que no existe sujeto alguno. Sin embargo, la afirmación de que el estructuralismo o el posestructuralismo estaría proclamando la “muerte del sujeto”, como se ha afirmado en repetidas ocasiones, y casi siempre ante el trasfondo de una lectura de segunda mano (*cf.* Benhabib, 1995: 231 y ss.), se queda demasiado corta.⁸

En cuarto lugar, el pensamiento estructuralista contiene una absolutización del *objetivismo metodológico*, es decir, el supuesto de que la totalidad de las estructuras es más importante que los individuos y sus prácticas. Con ello, va aparejada en Lévi-Strauss la pretensión teórica de establecer con el análisis de la ley de la actividad simbólica del espíritu humano un fundamento de las ciencias humanas semejante al de las ciencias naturales.

Esto conduce, en quinto lugar, a la *ahistoricidad* del estructuralismo, criticada, sobre todo entonces, por los teóricos posestructuralistas. El postulado de las estructuras ahistóricas y sincrónicas se fundamenta principalmente en el supuesto de que las estructuras serían un sistema estable y equilibrado de reglas que muestran un centro supratemporal, que controla las relaciones y las asegura (véase Lévi-Strauss, la prohibición del incesto), que estaría situado fuera del “juego de las diferencias” (Derrida).

⁷ En Lacan se agrega todavía el supuesto de una división del sujeto, porque el yo hablante (*sujet d'annonce*) es diferente del yo que es representado en el orden simbólico (*sujet d'annoncé*).

⁸ Esta crítica también difumina las diferencias respecto de la importancia de la praxis para la génesis del sujeto, que existen entre el estructuralismo y el posestructuralismo [véase el apartado “Elementos...”, de la página siguiente].

En sexto lugar, el estructuralismo contiene un *universalismo* que se expresa en el hecho de que el método estructuralista tiene una validez que trasciende las culturas, y que se aplica para todos los órdenes simbólicos y fenómenos culturales que constituyen a los seres humanos y sus formas de vida. En esta medida, se impone al estructuralismo “la cuestión de si el mito, el arte, la religión, la ciencia, la economía, e incluso también la cocina y la moda, están estructurados de manera análoga al lenguaje” (Lang, 1973: 178).⁹

ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE UNA CIENCIA SOCIAL POSESTRUCTURALISTA

Con el término *posestructuralismo* se designan conjuntamente diferentes concepciones teóricas desarrolladas en el curso de los años sesenta en Francia; al tiempo de mantener los supuestos fundamentales de la teoría del lenguaje del estructuralismo, se distancian críticamente de una o de algunas de las variedades mencionadas del estructuralismo (*cf.* Dosse, 1999a y 1999b; Angermüller, 2007). Por eso, el posestructuralismo no es una ruptura con el estructuralismo, como lo sugiere el prefijo “pos”, y tampoco es una reedición, como lo sugiere la denominación de Manfred Frank del “neoestructuralismo” (*cf.* Frank, 1984), sino un procesamiento y una radicalización del pensamiento estructuralista (*cf.* Moebius, 2003). Los principales protagonistas del posestructuralismo son Jacques Derrida, Michel Foucault, Jacques Lacan, Jean-Luc Nancy, Gilles Deleuze, Judith Butler y Ernesto Laclau.

En cuanto a su situación dentro de la historia de las ideas, el posestructuralismo no solamente recurre a Saussure, sino también a tradiciones teóricas que existían ya antes del estructuralismo de las ciencias sociales al estilo Lévi-Strauss;¹⁰ al respecto podemos mencionar, por un lado, el pensamiento socioetnológico de Marcel Mauss y Robert Hertz, los cuales llamaron la atención sobre el carácter “procesual” de lo social, sobre la “dialéctica” entre la estructuración y desestructuración enfatizada por el posestructuralismo, y sobre la importancia de la clasificación simbólica (*cf.* Moebius, 2006a; Moebius y Papilloud, 2007: 55 y ss.). Por otro lado, tanto Foucault y Deleuze, como Derrida, recurren a motivos surrealistas, y a la “heterología” elaborada en el Collège de Sociologie, y a la recepción izquierdista de Nietzsche, ahí propagada, debida

⁹ En esta dirección argumenta especialmente Lévi-Strauss, cuando escribe: “Toda cultura puede ser considerada como un conjunto de sistemas simbólicos, en donde el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión, ocupan los primeros lugares” (Lévi-Strauss, 1999, p. 15).

¹⁰ Por esta razón, en la literatura especializada se ha hablado de un posestructuralismo anterior al estructuralismo, dado que el gesto heterológico desarrollado por el Collège de Sociologie, por el surrealismo y por el posestructuralismo, puede ser localizado ya con anterioridad en el tiempo respecto de la elaboración del estructuralismo de las ciencias sociales de un Lévi-Strauss. El supuesto de un posestructuralismo anterior al estructuralismo se entiende también como deconstrucción de un evolucionismo en la historia de las ideas.

a Georges Bataille, Pierre Klossowski, Michel Leiris, y otros (*cfr.* Moebius, 2006b: 454 y ss.).¹¹ Así por ejemplo, vuelven a aparecer en el posestructuralismo como motivos centrales del pensamiento los temas del Collège: la trascendencia de límites, la locura, la sexualidad, la desubjetivación, así como la detección de un totalmente otro (excluido) (“heterología”).

En las líneas siguientes, nos proponemos aclarar de modo breve, la radicalización del estructuralismo mediante la crítica de Derrida a Saussure y la “praxis de la deconstrucción”. De acuerdo con Derrida, Saussure desdibuja el significado de la diferencia con su separación esquemática del signo en significado y significante, en contenido y forma, aun a pesar de saber que los signos se constituyen a través de la diferencia y las convenciones (*cfr.* Derrida, 1986: 52 y ss. [26 y ss.]). En la medida en que Saussure se aferra a esta separación, no saca la última consecuencia de su teoría, a saber, que el significado siempre ha fungido como significante (*cfr.* Derrida, 1998: 17 y s. [18 y s.]). Por ello, Derrida intenta pensar al signo ya no como unidad de significante y significado, sino como una pura estructura referencial de significantes, los cuales solamente remiten a otros significantes. También la preferencia que muestra Saussure por el lenguaje hablado respecto de la escritura es criticada por Derrida. Afirma que Saussure está presuponiendo un centro y un carácter cerrado del lenguaje, en el cual se constituirían los significados de una manera pura, es decir, libres de lo no lingüístico o lo escrito. Pero ¿cómo se puede postular un sistema *cerrado* del lenguaje, si el significado de los signos se determina a partir de cadenas diferenciales, y el número de las diferencias tiende al *infinito*? En consecuencia, para Derrida está en el primer plano de la consideración el juego de los significantes. Pero el descubrimiento estructuralista del papel constitutivo de las diferencias tiene que afectar todavía incluso al centro que los estructuralistas habían afirmado, dice la radicalización posestructuralista del estructuralismo.

Todo proceso de designación es un juego formal de diferencias, y el supuesto de un sistema cerrado del lenguaje o del parentesco es, según Derrida, solamente un intento de detener el deslizamiento de los significantes, y de fijar y deshistorizar determinadas relaciones entre los elementos que, sin embargo, son en el fondo contingentes, mediante un centro que se supone que estaría por fuera de las relaciones diferenciales. A desemenjanza del estructuralismo, para el posestructuralismo no es posible cerrar de forma *definitiva* la cadena referencial. Empero, también Derrida concede que tiene que haber cierres *temporales* o *parciales*, si es que uno quiere comunicarse. Los cierres pueden ser,

¹¹ Por ejemplo, Foucault opina al respecto en una entrevista: “A Klossowski ya lo conocen ustedes [los estudiantes, S. M.] un poco. A Bataille, igualmente. Sin embargo, yo me he dicho a mí mismo, que yo y otros tal vez no hemos mostrado suficientemente lo que les debemos a ellos. Y sin embargo han sido estas personas los primeros que en los años cincuenta comenzaron a liberarnos de la fascinación por Hegel [...]. En segundo lugar, ellos fueron los primeros en destacar el problema del sujeto como problema fundamental para la filosofía y el pensamiento moderno.” (Foucault, 2003, p. 741.)

por ejemplo, de los siguientes modos: que solamente se puedan pensar y percibir determinadas formas de sexualidad; que solamente haya determinadas maneras de convertirse en un sujeto social; que existan prácticas históricamente específicas que se consideren socialmente normales o patológicas, etc. Los cierres de contextos significativos, de discursos conductores de la praxis y de órdenes simbólicos, todos los cuales son en el fondo contingentes e históricamente variables, es decir, las estabilizaciones culturales de órdenes culturales aparentemente sin alternativa, siempre tienen algo que ver —como lo han ilustrado Michel Foucault y Judith Butler— con las relaciones de poder. Deben ser sometidos a una deconstrucción permanente para hacer visibles las oclusiones.

La praxis de la deconstrucción

Derrida denomina “praxis de la deconstrucción”¹² a la revelación y el proceso de hacer visible lo excluido, así como a la búsqueda del exterior constitutivo. Ella está dirigida, principalmente en contra de las oposiciones conceptuales y las lógicas binarias, como por ejemplo hombre-mujer, naturaleza-cultura, interior-exterior, que son inherentes al pensamiento occidental. En estos casos, siempre un término domina al otro, y al mismo tiempo es pensado como el más importante. La deconstrucción de Derrida intenta enredar y desenredar estas oposiciones y sus jerarquías para desplazar la totalidad de la lógica de la oposición jerárquica.

En palabras de Derrida:

La deconstrucción no puede limitarse a una neutralización, o pasar directamente a ella: tiene que actuar a través de un ademán doble, una doble ciencia, una doble escritura, una *inversión* de la oposición clásica y *a la vez* un desplazamiento general del sistema (Derrida, 1999: 154 [371]).

La “praxis de la deconstrucción” radica en el “doble gesto” (Derrida, 1986: 87 y ss. [54 y ss.]), que intenta en un primer paso invertir la jerarquía de pares de opuestos; por ejemplo, la oposición significado-significante o interior-exterior. Al mostrar la deconstrucción que el interior o lo primero no está puramente presente o completo, revela que a lo primero le es inherente una carencia de significado que tiene que ser *suplida* o complementada por elementos de lo segundo. En esta medida, esto segundo pertenece a una condición de posibilidad de lo primero. Así, por ejemplo, la “heterosexualidad” solamente puede pensarse a través de su “externo constitutivo”, por la “homosexualidad” o la “bisexualidad”. A primera vista, esto suena banal, pero llama la atención sobre el hecho

¹² De acuerdo con Derrida, la deconstrucción es una “praxis” a diferencia de un “método”, porque ella procede según su objeto y, por eso, no lo hace siempre de la misma manera.

de que los opuestos binarios se están constituyendo siempre de nuevo, y de que estas posiciones de identidad no existen por ellas mismas o con base en las necesidades biológicas, sino solamente con base en su posición diferencial en estructuras significativas sociales.

La posición prioritaria de uno de los términos no es un efecto natural, sino un efecto debido a las relaciones sociales de dominación. Pero el hecho de que sean construidas no significa que no sean reales, o no puedan experimentarse existencialmente.

El segundo gesto estratégico de la deconstrucción consiste en un *desplazamiento* del campo en el que se daba la oposición, hasta llegar incluso a una sustitución por un nuevo ámbito simbólico.¹³ Se trata de rastrear las condiciones de posibilidad de una lógica binaria, y en este proceso se constata lo que ésta tiene que excluir para poder establecerse. Esto puede ilustrarse fácilmente con el concepto de “identidad”: una identidad solamente se puede afirmar mediante su delimitación respecto de otra cosa, que ella no es. Esta otra cosa es por eso, la condición de posibilidad de la identidad: la homosexualidad, por ejemplo, es la condición de posibilidad de que se pueda pensar una identidad heterosexual. Pero esto también quiere decir que tampoco puede existir en absoluto una identidad totalmente cerrada, totalmente heterosexual, al igual que tampoco puede haber una identidad cerrada, totalmente homosexual. La “ética de la deconstrucción” (*cf.* Critchley, 1999; Moebius, 2003) se muestra entonces en el intento de encontrar estas características diferentes, estas otras que, por lo demás, están excluidas o son marginalizadas. Pero incluso éstas no son consideradas en términos absolutos, sino que también se expone a una deconstrucción interminable, de manera que —para seguir con el ejemplo de las identidades sexuales— tampoco la bisexualidad, la autosexualidad u otras sexualidades, pueden conceptualizarse como esencialidades, como posiciones sexualizadas del sujeto “originales”, “naturales” o “verdaderas”.

En términos generales, todo ordenamiento, todo orden y estructura espacio-temporal, social o simbólica; todo discurso, toda institución (en el sentido de patrones de interacción simbólicos normativos consolidados, y de organización sistemática de actividades y funciones sociales) se delimitan a sí mismos respecto de un exterior; del cual, sin embargo, al mismo tiempo dependen existencialmente para poderse cerrar (delimitándose) y para poder existir. Sin embargo, no todo lo que rodea a un discurso o un ordenamiento es un exterior constitutivo, sino solamente aquello que necesariamente tiene que ser excluido para que el orden simbólico pueda asegurarse de su propia

¹³ Lo que le interesa a la estrategia general de la deconstrucción no es una neutralización de las oposiciones binarias, o incluso una “superación” en un tercer elemento, que recordaría a Hegel, sino un desplazamiento y una transgresión de la lógica binaria misma. Derrida advierte: “Quien descuide esta fase de ruptura radical, estará pasando por alto la estructura de la oposición, cargada de conflictos y agentes de sumisión. El que pase demasiado pronto y sin mantener en la mira la oposición previa hacia una *neutralización* que deje el campo anterior *prácticamente* intacto, se priva de toda posibilidad de *intervenir* realmente en ese nivel. [...] porque la jerarquía de las oposiciones duales se vuelve a restablecer siempre una y otra vez.” (Derrida, 1986, p. 88 [55]).

o “interna pureza”. Este exterior mismo no existe en una posición completamente desligada del espacio interior; es decir, es tan poco “trascendental” como el interior, sino que, más bien, considerado estrictamente, se encuentra él mismo en el interior (de la identidad, del contexto, de la estructura, etc.), y tampoco tiene un principio y un final. De forma figurativa, esto puede ilustrarse mediante el fenómeno físico de la “cinta de Moebius”, la cual tiene superficies interiores y exteriores continuas, que se siguen la una en la otra sin interrumpirse nunca. El lugar del exterior, o del otro, es aquella doblez en el cual la superficie externa se integra con la interna, y se convierte ella misma en una superficie interna.¹⁴

Tras esta breve explicación de los conceptos centrales para todo el pensamiento posestructuralista, del exterior constitutivo y de la “praxis de la deconstrucción”, explicaremos los elementos fundamentales de una ciencia social posestructuralista con base en los conceptos fundamentales de las ciencias sociales y de la cultura, como son sociedad, poder, praxis, sujeto. Sin embargo, antes es necesario mostrar brevemente algunos puntos básicos que constituyen el marco general de las ciencias sociales posestructuralistas.

PUNTOS BÁSICOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES POSESTRUCTURALISTAS

En primer lugar, las teorías posestructuralistas contienen un concepto del tiempo que, a diferencia de la mayor parte de las teorías sociológicas, no parte de una separación estrictamente dicotómica entre la tradición y la modernidad, como la encontramos por ejemplo en el pensamiento de Ferdinand Tönnies o Émile Durkheim, ni tampoco de una magnificación de la modernidad hasta una llamada “Segunda modernidad” (Ulrich Beck).¹⁵ En lugar de eso, las teorías posestructuralistas investigan *huellas* pasadas, así como *intertextualidades e interferencias históricas* en los fenómenos sociales y culturales presentes. Así, por ejemplo, en las formas de expresión artísticas del arte posmoderno (carteles sicodélicos, *happenings*, *acid rock*, etc.; *cfr.* Hieber y Villa, 2007), en las formas presentes de la subjetivación (*cfr.* Reckwitz, 2006), o incluso en las teorías posestructuralistas mismas, pueden encontrarse contextos referenciales intertextuales a los movimientos históricos de vanguardia antimodernista (Jugendstil, surrealismo, dadaísmo) (*cfr.* Moebius, 2005a; 2006b). La historia no puede ser vista aquí ni como una continuidad del pasado y el presente, ni como una separación absoluta de un “antes” y un “después”. Partiendo de las interferencias históricas y las combinaciones híbrido-

¹⁴ Sobre el concepto de la *différance*, que no puede ser explicado aquí por razones de espacio, véase Moebius (2003, pp. 81 y ss.).

¹⁵ Los siguientes puntos se tratan de manera más detallada en Game, 1991; Stäheli, 2000; Moebius, 2003; Moebius y Reckwitz, 2008. *Cfr.* también la lección inaugural de Andreas Reckwitz en la Universidad de Constanza, 2006, en prensa.

temporales de los fenómenos culturales y sociales, las ciencias sociales posestructuralistas critican una “metafísica de la presencia” (Derrida), que se encuentra en las metáforas descriptivas aparentemente analíticas como la “sociedad de la vivencia”, “del conocimiento” o “del riesgo”, y la exclusión de la “variedad de la modernidad” global (Eisenstadt).¹⁶

Otro punto fundamental, el segundo, se refiere a la crítica a las teorías sociológicas de la diferenciación funcional, como ha sido desarrollada principalmente por Niklas Luhmann en su teoría de sistemas. En lugar de partir, como lo hace éste, de códigos de sistemas específicos en cada caso de los subsistemas sociales, las teorías posestructuralistas enfatizan —alineándose en esto con la tradición de la vanguardia histórica (*cf.* Moebius, 2005a)— los procesos de *desdiferenciación*, *las hibridaciones* y *la transgresión de fronteras de los códigos que trascienden a los sistemas*. Por ejemplo, el código de lo estético-creativo no se encuentra ya solamente en el campo artístico, ni es decisivo solamente en él, sino que se ha convertido en el imperativo, que trasciende los diferentes campos, de las modelaciones actuales del Yo en los ámbitos del trabajo, la administración, o también el tiempo libre (*cf.* Reckwitz, 2006: 441 y ss.). Algo análogo se aplica también para el código económico de la maximización costo-beneficio, el cual se ha extendido hasta llegar a ser una auténtica “economización de lo social” (Foucault, 2006a, 2006b).

El tercer punto básico se refiere a la *crítica de las universalizaciones*, como las encontramos por ejemplo en el estructuralismo de Lévi-Strauss, en los supuestos, muy extendidos en la sociedad, de una sexualidad natural de los dos sexos, o en teorías de la elección racional. Estas últimas llevan a cabo, desde el punto de vista del posestructuralismo, una naturalización en las ciencias humanas y una universalización de las acciones motivadas por el costo-beneficio como núcleo antropológico de un *homo oeconomicus*. Ahora bien, en el caso de la crítica a las teorías de la elección racional, esto no significa estar de acuerdo con la irracionalidad u otras formas de racionalidad, y declararlas a su vez como el núcleo esencial de las acciones humanas, sino que exige, desde la perspectiva posestructuralista, por un lado, el análisis de los procesos de formación socioculturales e históricos, y las formas de extensión de los “régimenes de racionalidad” que dirigen las acciones en cada caso, como son investigados, por ejemplo, en los más recientes *governmentality studies* que se remiten a Foucault (*cf.* Bröckling *et al.*, 2000; Lemke, 2007). Por otro lado, las estrategias de universalización son confrontadas por los posestructuralistas con un llamado “exterior constitutivo”, es decir, se pregunta qué es lo que se está excluyendo en las estrategias de universalización y naturalización, pero es constitutivo como diferencia para la afirmación de lo universal o de lo natural. Así, por ejemplo, desde la perspectiva de Judith Butler (1991; 1997), el sistema de los dos sexos solamente puede sostenerse debido a que los intersexuales, como el exterior constitutivo, son eliminados del campo visual

¹⁶ *Cfr.* Bonacker y Reckwitz (2007).

de la sociedad, ya sea a través de intervenciones material-operativas obligadas, o debido a que por medio de la violencia simbólico-discursiva ni siquiera llegan a aparecer en el campo de lo pensable. La *universalización* es en este proceso una determinada estrategia para eliminar la contingencia.

En cuarto lugar, las ciencias sociales posestructuralistas deconstruyen todo tipo de estrategias de invisibilización de la contingencia, es decir, aquellos procesos mediante los cuales la contingencia es eliminada y los fenómenos culturales-discursivos se plantean en términos absolutos como formas inevitables o son naturalizados. De esta forma, por ejemplo, la contingencia puede ser ocultada respecto de la interpretación de la cultura, al fundamentar la culturalidad del ser humano antropológicamente (como sucede, por ejemplo, en Gehlen), apareciendo ésta, por lo tanto, como “natural”. Otro ejemplo es la limitación de la contingencia en las teorías racionalistas de la acción del *homo oeconomicus* o del *homo sociologicus*. Aquí, la acción que calcula el beneficio o que sigue a las normas se concibe como la base, sólida y trascendente hacia la cultura, de la acción social.

A diferencia de esto, las ciencias sociales posestructuralistas representan una “perspectiva de la contingencia” que se encuentra en general en las ciencias de la cultura actuales, y oponen a las invisibilizaciones de la contingencia por parte de las teorías de la acción el hecho de que determinados intereses y normas solamente se constituyen y se vuelven definibles ante el trasfondo de los órdenes simbólicos contingentes, los cuales modelan después, asimismo, a la praxis social (*cfr.* Reckwitz, 2004: 10).

En este contexto desempeña un papel rector la

comprensión de que la totalidad de los complejos de prácticas del pasado y del presente —desde el rito arcaico hasta las modernas ciencias naturales— son posibles, se vuelven “normales” o “racionales”, o incluso aparecen como “necesarios” y “naturales” solamente ante el trasfondo del horizonte de sentido, y del código de significados, muy específicos en cada caso. Normales, racionales, necesarias o naturales son las prácticas solamente en relación con sus específicos y contingentes sistemas de sentido; no importando si estos sistemas de sentido se conceptualizan como sistemas de signos, discursos, horizontes de sentido o juegos lingüísticos (Reckwitz, 2004: 8).

CONCEPTOS BÁSICOS CENTRALES DE LAS CIENCIAS SOCIALES POSESTRUCTURALISTAS. PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y NO DISCURSIVAS

En el centro de las ciencias sociales posestructuralistas se encuentra un concepto ampliado del lenguaje y un concepto del discurso orientado con Michel Foucault.¹⁷ Como para el estructuralismo, para el posestructuralismo

¹⁷ Sobre el concepto del discurso *cfr.* también Bublitz (2003) y Ruoff (2007, pp. 91 y ss.).

el lenguaje ya no es solamente un modelo de representación que reproduce la realidad, un medio de comunicación y de intercambio de información entre los actores que transmite el sentido; el lenguaje ya no es considerado como separable de manera absoluta de un mundo vital extralingüístico, sino que desde la perspectiva posestructuralista se supera esta distinción en favor de un concepto más amplio de lenguaje y discurso. Desde esta perspectiva, la “realidad” es un producto que es constituido por un entrelazamiento de prácticas discursivas, poder y procesos cognoscitivos, los cuales a su vez determinan lo que puede ser percibido, pensado, experimentado y sentido como realidad. No existe una realidad independiente del discurso, dado que nuestra percepción sensorial y cognitiva siempre está mezclada discursivamente.

El concepto posestructuralista de discurso proviene de los escritos de Michel Foucault *El orden de las cosas* (1971) y *La arqueología del saber* (1973).¹⁸ Alejándose de la ahistoricidad del estructuralismo y su búsqueda de órdenes supratemporales-sincrónicos, Foucault investiga en estos escritos las regularidades históricas que dirigen una dispersión de expresiones —un discurso— para que éste pueda valer como verdadero o científico. A diferencia de las narraciones del progreso cronológicas y lineales, su historia del discurso del saber muestra que en la historia de las ciencias humanas existen discontinuidades y rupturas, y que cada época produce una nueva forma de ver las cosas, de acuerdo con la cual se juzga la verdad de un conocimiento. Esto sucede por los ordenamientos regulares y las formas de estructuración de las proposiciones de una época, históricamente diferentes, que se asignan un significado recíproco en su relación diferencial, y constituyen esquemas de orden cognitivos autónomos (episteme).

El análisis del discurso emprendido por Foucault realiza una etnología y arqueología de la propia cultura y su racionalidad. Los discursos tienen, en su opinión, el poder de producir saber y “racionalidad”, al formar, por ejemplo, nuevas categorías, al realizar tipificaciones y divisiones del ámbito social, las cuales constituyen, modelan y dirigen el pensamiento y la percepción, así como las identificaciones y las pautas de conducta. Su concepto, que en un primer momento designa una dispersión de proposiciones que están sujetas a determinadas reglas históricas de distribución (Foucault, 1973: 48 y ss. [33 y ss.]) se va ampliando considerablemente en el curso de la formación de la teoría posestructuralista. Ya por Foucault, y más tarde especialmente por Judith Butler y Ernesto Laclau, el análisis del discurso se va desprendiendo de la pura consideración del lenguaje y del análisis de los esquemas de orden cognitivos, y se va ampliando a las prácticas, instituciones y relaciones de poder de la sociedad. “Más allá del estructuralismo y la hermenéutica” (Dreyfus y

¹⁸ Para estos trabajos tempranos de Foucault, véase Quadflieg (2006). Sobre la importancia del concepto de discurso para la investigación social cualitativa y la sociología del saber, *cf.* entre otros Keller *et al.* (2005).

Rabinow, 1994) es necesario, según Foucault (1991: 33, 44 [50, 59]), superar la “soberanía del significante”, y buscar el carácter de acontecimiento, la limitación y la serie de los sistemas históricos de proposiciones: buscar discursos que estén entre las palabras (*mots*) y las cosas (*choses*).¹⁹ Porque un discurso *no es* para Foucault en primer lugar una estructura semiótica. Él lo piensa más bien en los términos siguientes:

[...] una estructura de proposiciones temporalmente limitada, y además que solamente existe en su realización en la praxis [...]: una estructura que precisamente no está organizada a través de la lógica de los signos o de los significantes, sino a través de la lógica “del contenido” de lo que se puede y no se puede decir en el espacio de un determinado discurso en cada caso (Sarasin, 2007: 319).²⁰

Desde esta perspectiva el lenguaje es solamente *un* modo de la producción de orden entre varios; al lado de él existen también instituciones, arreglos materiales, o bien prácticas no discursivas (*cfr.* Sarasin, 2007: 319 y s.). Por lo tanto, Foucault ve la tarea del análisis del discurso no sólo en tratar los discursos como totalidad de signos, “sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los cuales hablan” (Foucault, 1973: 74 [81]). En esta medida, un análisis del discurso que investiga el lugar, la producción, las regularidades, los límites, las mediaciones y las series tradicionales de lo “que se puede ver y lo que se puede decir” (Deleuze, 1987: 69 y ss. [75 y ss.]).

No se interesa por la abstrusa cuestión de si existe algo más que los textos, sino por saber cómo cobran su significado las cosas no lingüísticas. Ningún discurso, ninguna rejilla de clasificación, por familiar que parezca, ha sido derivado nunca “de las cosas mismas”, sino que, a la inversa, es él el que crea por primera vez el orden de las cosas (Sarasin, 2003: 36).

El estrecho entrelazamiento de las prácticas discursivas y no discursivas conduce a un concepto de discurso que no solamente tiene el poder de constituir materialidades, cuerpos y sujetos (*cfr.* Foucault, 1978); además, también refiere a la generación y formación históricas de materialidades, así como a una materialidad propia de lo discursivo (*cfr.* Butler, 1997). En este proceso, Foucault designa la relación estratégica de poder entre las prácticas discursivas, las no discursivas, el saber y el poder, como “dispositivo”:

¹⁹ Así se llama también *El orden de las cosas* en el original *Le mots et les choses* [Las palabras y las cosas] (1966).

²⁰ *Cfr.* al respecto, además de Sarasin (2007), también los ilustrativos análisis de Sarasin (2005, pp. 63 y ss.). El resultado de esta concentración en la lógica del contenido de las proposiciones en su diferencia es, entonces, que las estructuras ya no “se abren en un análisis lingüístico, sino en una investigación puramente topológica, espacial, de sus distribuciones, límites y transiciones” (Sarasin, 2005, p. 68).

Aquí [en los análisis de Foucault de la sexualidad, de la clínica y de la prisión, S.M] resulta claro que los discursos mismos deben ser tratados como “tecnologías”, que no actúan desde fuera sobre las instituciones y las arquitecturas, sino que las constituyen, las penetran y las regulan. Las estructuras semiótico-discursivas y técnico-arquitectónicas actúan conjuntamente, y solamente en su interacción despliegan sus efectos de poder y verdad (Bublitz, 2003: 52).

Relaciones de poder

El estrecho entrelazamiento del discurso, las prácticas no discursivas, la materialidad y el poder, plantean la pregunta general por el análisis del poder al interior de las ciencias sociales posestructuralistas.²¹ Desde su punto de vista, las concepciones usuales del poder de las ciencias sociales están ligadas todavía a una concepción “jurídica” del poder, que lo asocia, ya sea exclusivamente, con la prohibición, la ley, la coerción, la exclusión y la violencia, o bien con la legitimidad y el consenso. En este proceso se pierden de vista las dimensiones productivas, agonales y antagonistas del poder. El punto de partida del análisis posestructuralista del poder reside en la concepción del mismo debida a Foucault. En total, su concepción acerca del poder productivo se distingue de una concepción jurídica del poder de las siguientes maneras (*cfr.* Lemke, 1997: 98 y ss.): en primer lugar el poder no es algo que se pueda poseer, sino que tiene un carácter relacional. En segundo lugar, el poder no es algo que esté centrado en un grupo o clase, y transcurre de arriba hacia abajo. Porque debido al carácter relacional del poder, donde aparece éste también hay resistencia y contrapoder.

En tercer lugar, el poder no reproduce ninguna eventual realidad que estuviera en un nivel más profundo, o las relaciones sociales que le serían externas a dicha realidad,²² sino que Foucault parte de una “microfísica del poder”, que penetra tanto las relaciones sociales como los cuerpos individuales, y los hace surgir. En su pulsión de producir un sentido discursivo, las relaciones de poder constituyen al mismo tiempo a los sujetos, que en el proceso de ser sometidos por los dispositivos se convierten en sujetos y de algún modo despiertan a la vida.

Butler lo puntualiza de la siguiente manera:

El poder no solamente *actúa sobre* un sujeto, sino que *causa*, también, en sentido transitivo, el surgimiento del sujeto. Como condición, el poder precede al sujeto. [...] El poder actúa sobre el sujeto en por lo menos dos maneras: primero, como aquello que hace posible al sujeto, como su condición de posibilidad y ocasión de

²¹ Las siguientes líneas se basan en mi ponencia “Poder y hegemonía. Principios de un análisis posestructuralista del poder” (Moebius, 2008b).

²² *Cfr.* Lavagno (2006, p. 47 ss.).

su formación, y en segundo lugar, como lo que es absorbido por el sujeto y es repetido por él en la acción “propia” del mismo. Como sujeto *del* poder (siendo aquí la relación tanto de “pertenencia” al poder como el “ejercicio” del poder), el sujeto oscurece sus propias condiciones de surgimiento; él oculta el poder con el poder (Butler, 2001b: 18 [24]).

En los escritos tardíos de Foucault, su concepción del poder experimenta un vuelco relativo a la teoría de la praxis, al cual se conectará sobre todo Judith Butler con su concepción del poder performativo y de la praxis performativa. El poder no puede separarse de los “sujetos del poder”; de acuerdo con Foucault, no está supeditado a una estructura suprasubjetiva, sino que “el poder existe solamente en acto, incluso cuando se apoya, para inscribirse en un campo disperso de posibilidades, en estructuras permanentes” (Foucault, 1994: 254 y s. [238 y s.]). A los ojos del Foucault “tardío”, el poder es una especie de “gobierno”, es decir, una forma de mover a otros a la acción.²³

El análisis del poder de Foucault es desarrollado más ampliamente en las ciencias sociales posestructuralistas, especialmente por la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la teoría del poder performativo de Judith Butler. El poder hegemónico —afirma Laclau, apoyándose en Foucault y Antonio Gramsci— remite siempre a un contrapoder.²⁴ De acuerdo con Laclau, los “proyectos hegemónicos” intentan no solamente afirmar un sentido y constituir un orden simbólico, sino que buscan también universalizarlos como los únicos posibles. En este contexto, entiende por proyecto hegemónico un complejo tejido de relaciones discursivo-materiales, que logra instituir como generales y sin alternativa en sus particulares formas de pensar, sus particulares esquemas de representaciones y de conducta, así como sus posiciones de identidad. El efecto de universalización que pueden tener los discursos particulares no lo consiguen solamente a través de la coerción, sino —en sentido foucaultiano— de forma “productiva”, de manera que determinadas identidades, representaciones sociales conductoras, patrones culturales de sentido, o proyectos del total de la sociedad como, por ejemplo, la “dicotomía de los dos sexos”, el “ser humano flexible y responsable de sí mismo”, o la “cultura burguesa”, se consideran dignos de perseguirse, y uno se queda prendado de ellos, a veces apasionadamente. Además, las formaciones hegemónicas intentan fundamentar sus discursos particulares en una fundamentación última, para conseguir un efecto completo de universalización. Esta fundamentación se realiza con ayuda de la producción de “significantes vacíos”, es decir, conceptos subdeterminados en cuanto a su contenido, y extremadamente abiertos en cuanto a su significado, como “libertad”, “democracia”, “nación”, “cultura”, etc., que funcionan —*pars pro toto*— como puntos nodales del proyecto

²³ Algunos análisis actuales de gubernamentalidad del presente y tecnologías de gobierno se encuentran, entre otros, en: Burchell (1991); Bröckling *et al.* (2000); Gertenbach (2007).

²⁴ Cfr. Laclau y Mouffe (1991). Sobre la teoría de la hegemonía y la democracia radical de Laclau y Chantal Mouffe, *cfr.* más detalladamente Moebius (2003, pp. 187 y ss.).

hegemónico, y cuyo relleno en contenido es la tarea principal de las formaciones hegemónicas. Central para la estabilización del proyecto hegemónico y sus puntos discursivos nodales son la delimitación respecto del exterior que, a su vez, es constitutivo para la identidad del discurso hegemónico. Este exterior no solamente es un exterior “constitutivo” en la teoría de la diferencia, sino que Laclau lo entiende, más allá de esto, en un sentido político y de teoría del poder, como un exterior antagonista y desechado (*cfr.* Laclau y Mouffe, 1991: 176 y ss. [105 y ss.]). Todo intento de una formación hegemónica de estabilizarse desechando a un Otro, y de pretender universalidad, es desaprobado por el Otro, mantenido presente por el discurso hegemónico, y de esta manera se revela la particularidad de lo supuestamente universal. Si este fracaso de una fijación definitiva, imaginaria del significado de identidades, posiciones del sujeto y órdenes simbólicos, es hecha visible (por ejemplo, a través de prácticas deconstructivas), se abre según Laclau un espacio de incapacidad de decidir, que para él coincide con lo político. Lo político es entendido por él como el momento del antagonismo en el cual se vuelve reconocible la incapacidad de decidir entre alternativas, y su solución a través de las relaciones de poder.²⁵

Al igual que para Foucault y Laclau, también para Judith Butler el punto de fuga de su concepción de la teoría del poder es el sujeto y la constitución de identidad. Partiendo del modelo de la teoría del acto verbal del enunciado performativo (*cfr.* Austin, 1972), ella desarrolla una teoría del poder performativo en cuyo centro se encuentran prácticas y formas del habla autorizativa, las cuales generan lo que nombran, y producen determinados efectos. Desde esta perspectiva, por ejemplo, el enunciado “es un niño” no es la expresión de una realidad extralingüística, sino una praxis sociodiscursiva imbuida de poder, a través de cuya constante repetición se genera y se produce una encarnación y materialización de normas específicas de un sexo. El lenguaje tiene una especie de poder de acción (*cfr.* Butler, 1997: 17 [19]).

En el modelo de Butler del poder performativo, el poder está atenido a la repetición; solamente a través de la repetitividad de estructuras discursivo-normativas de instrucción se despliega y constituye la productividad del poder. Así, por ejemplo, el supuesto cultural-discursivo de una dicotomía sexual “natural” puede cobrar una forma material-corporal a través de la praxis diaria de la repetición de este supuesto (*doing gender*) y, al asignar los cuerpos y los sujetos solamente a estos dos sexos, el poder productivo del discurso se puede sedimentar en el cuerpo y puede estructurar materialidad.

Un análisis posestructuralista semejante del poder y de la hegemonía encuentra una aplicación por principio en todos los ámbitos de lo social y lo cultural (*cfr.* Moebius y Reckwitz, 2008). El análisis posestructuralista del

²⁵ *Cfr.* Laclau (1990, p. 35). Desde esta perspectiva, “política” es la estructuración específica de las relaciones hegemónicas, una *decisión* en la indecidibilidad; consúltese al respecto Laclau (1999, pp. 111-153).

poder está vinculado muy estrechamente con la cuestión del sujeto (*cfr.* Foucault, 1994), siendo la teoría del sujeto más avanzada dentro de las ciencias sociales posestructuralistas, porque es una teoría del discurso que vincula el análisis del poder y el psicoanálisis, la que proviene de Judith Butler.

Subjetivación

Como en Foucault, también para Butler en la teoría del discurso las relaciones de poder son la condición de la subjetividad y la identidad. Sin embargo, más allá de Foucault, ella se interesa también por la “psique del poder”, es decir por la cuestión de cómo y por qué los sujetos permanecen atados a su propia identidad (*cfr.* Butler, 2001a; 2003). Algo decisivo para el concepto de sujeto de Butler es el aspecto de la vinculación apasionada, con el cual los sujetos se atan en el proceso de su “subjetivación”²⁶ a las operaciones que los hacen posibles y a las condiciones que los constituyen en tanto que sujetos. Si el sujeto no designa una unidad previa y que existiera por sí misma, sino un producto de una red de relaciones ocupada por el poder, entonces el proceso de devenir sujeto contiene un aspecto irreductible de vinculación a una dimensión externa, en la que él mismo no puede influir. Con ello, esta localización del poder se encuentra en cierto modo temporalmente “antes” del sujeto mismo, ella es tanto su fundamento de posibilidad como también aquella fuerza que lo encadena prerreflexivamente a las condiciones de su aparición.²⁷

El poder solamente puede influir sobre un sujeto si le impone a la existencia de este sujeto normas de reconocibilidad. Además de esto, el sujeto tiene que desear dicho reconocimiento, y tiene que sentirse atado por ello desde su fundamento a las categorías que garantizan la existencia social. Esta avidez de reconocimiento conduce después a una vulnerabilidad muy específica, cuando el poder promulga una ley que el sujeto *tiene* que cumplir. Esto significa que nuestra vinculación fundamental con nosotros mismos, una vinculación sin la cual no se puede ser en absoluto, está limitada desde un principio por normas sociales, y que no cumplir estas normas pone en peligro la capacidad de mantener un sentido para el propio estatus duradero como sujeto (Butler, 2003: 63).

A fin de cuentas, el sujeto solamente llega hacia sí mismo negando sus propias condiciones de posibilidad y su apasionada vinculación (Butler, 2001a: 14 [19]). Pero con ello, lo que se niega no simplemente ha desaparecido, sino que se convierte —como lo ha mostrado Freud en relación con la melancolía—

²⁶ Tomando como modelo el concepto de Foucault del *assujettissement* [asujetización], Butler utiliza el neologismo *subjectivation* [subjetivación] para aclarar la ambigüedad de llegar a ser un sujeto, y el sometimiento.

²⁷ Esto se puede explicitar de forma paradigmática, como lo muestra Butler (2001a, p. 13 [18]) en la relación del niño con sus padres.

en un ideal del Yo. En *Psyche der Macht* (Psique del poder), Butler analiza la identificación melancólica específica de los sexos, para aclarar la lógica de la eliminación de posibilidades, la exclusión de Otro constitutivo con el ejemplo de la elección homosexual de objeto: “Supongamos que la representación de la heterosexualidad se naturaliza aferrándose a la manera radicalmente distinta de ser de la homosexualidad, entonces la identidad heterosexual se compra al precio de una incorporación melancólica del amor que ella niega [...]” (Butler, 2001a: 131 [154]).²⁸ Por lo tanto, la subjetivación melancólica y la “psique del poder” se distinguen por dos niveles: en primer lugar, una negación de la vinculación apasionada con las condiciones de la propia existencia y, en segundo, una eliminación de las posibilidades, excluidas normativamente en estas condiciones, de una autorreferencia alternativa.

Praxis (iterabilidad y performatividad)

Las ciencias sociales posestructuralistas contienen una variante específica de las teorías praxeológicas de la acción (*cf.* para lo que sigue Moebius, 2008a). Ante este trasfondo —y a diferencia de las teorías de la acción del *homo oeconomicus*, *homo sociologicus*, o también del estructuralismo que apenas profundiza en las prácticas— los órdenes cognitivo-simbólicos, los códigos y estructuras culturales de la sociedad, no se encuentran en el plano individual o mental (como en el estructuralismo de Lévi-Strauss, por ejemplo), sino en el plano de las prácticas sociales, a través de las cuales los patrones de interpretación, las estructuras de sentidos, los esquemas colectivos de conocimiento y las relaciones simbólicas de poder pueden por primera vez desplegar sus efectos, y en general pueden existir (*cf.* Reckwitz, 2000; 2003; 2004). Desde esta perspectiva, las prácticas sociales son formas de presentaciones corporales reguladas, aprendidas, tipificadas y rutinizadas socialmente, de “razón práctica” (Mauss) y “rendimientos comprensivos de sentido”, que contienen formas específicas del conocimiento (implícito), del *know-how*, del interpretar, de la motivación y de la emoción, y están en estrecha relación con los artefactos. Ahora bien, las teorías de la praxis posestructuralistas ponen el acento especialmente en una permanente imprevisibilidad, desplazabilidad e incapacidad de decisión, que son inherentes a las prácticas sociales repetitivas. “Toda repetición es siempre totalmente diferente”, así reza el supuesto del posestructuralismo que designa este tipo de “repetición diferenciante” (Deleuze) con el concepto de la “iterabilidad” (de la palabra en sánscrito “*itara* = otro”). Nunca se puede repetir algo de manera absolutamente igual o idéntica, siempre existe una especie de otredad en la repetición, una especie de “temporización desplazante” (que Derrida designa con la palabra artificial *différance*), de manera que de aquí

²⁸ Desde luego, lo mismo se aplica a la inversa para una identificación homosexual restrictiva, o para cualquier tipo de identificación; *cf.* Butler (2001a, pp. 139 y s. [163 y s.]).

resulta la posibilidad de que las prácticas repetitivas rompan con los contextos, códigos culturales o estructuras simbólicas que les preceden, o bien que los desplacen. Esto significa también que estos contextos o estructuras son extremadamente inestables y descentrados, dado que en cualquier momento son “puestos en peligro” por la otredad en la repetición.

Como Derrida, que designa las prácticas como “decisiones pasivas del Otro en mí”, para destacar especialmente el lado no intencional y circunstancial de las prácticas sociales (*cfr.* Moebius, 2003: 149 y ss.), también la teoría de la praxis performativa de Judith Butler enfatiza el aspecto del desplazamiento de contextos de acción y la intervención práctica en órdenes simbólicos que se generan por repeticiones modificantes o iterativas. En su análisis de las prácticas de acción de resistencia, Butler se refiere, al igual que en su análisis del poder performativo, al modelo de la acción verbal performativa. En el marco de éste, los enunciados performativos se conciben como prácticas que generan lo que nombran, y producen determinados efectos. De acuerdo con Butler, sin embargo, las prácticas performativas van más allá de simples asignaciones o enunciados lingüísticos, en la medida en que también incluyen prácticas corporales (mímica, articulaciones, movimientos, gestos, etc.) y esquemas de conducta incorporados. Por ejemplo, solamente se puede mantener en pie la norma usual de los dos sexos, debido a que constantemente está siendo re-citada por prácticas corporales sexualizadas (*doing gender*), identificaciones y esquemas de conducta. Además, esto significa que no existe un original previo (como por ejemplo, el sexo) antes de la copia (género), así como ningún núcleo de identidad fijado, sino solamente prácticas repetidas de codificaciones culturales de género citadas, que poco a poco se van sedimentando hasta constituir la noción de un original. Esto significa que la fuerza de las normas es funcionalmente dependiente de la actualización y la cita.

Pero en la repetición las normas se pueden desplazar y repetir al mismo tiempo de otra manera, como sucede por ejemplo en el fenómeno de los travestis, que revuelve el orden usual del original y la imitación. Enunciados performativos, como por ejemplo los nombres ofensivos (*queer*), expresiones hirientes (*hate speech*), así como determinados gestos corporales y esquemas de conductas, pero también conceptos clave de la modernidad, como “libertad”, “justicia”, “sujeto” o “universalidad”, pueden experimentar prácticas de reinscripción y resignificaciones que van más allá del contexto de su utilización anterior, y rompen con los significados y las estructuras significativas convencionales. Esto es posible porque las estructuras, los órdenes simbólicos y los códigos culturales que se repiten mediante prácticas citadas, desde una perspectiva posestructuralista no muestran instrucciones claras, ni un núcleo significativo completamente fijado ni un centro, sino que son ambiguos ya en sí mismos. Bajo el concepto de *política de performatividad*, Butler entiende aquellas prácticas de desplazamiento que se apropian “incorrectamente”, con otros objetivos, de conceptos, esquemas de conducta y prácticas corporales tradicionales, normativos y estructurantes, los citan incorrectamente y los resigni-

fican de otra forma en la repetición, para de esta manera quitárselos a las estructuras previas.

En forma resumida, las teorías posestructuralistas de la praxis comparten con otras teorías praxeológicas de la acción los siguientes supuestos (*cf.* Reckwitz, 2004: 321 y ss.): en primer lugar, prefieren el concepto de la praxis, porque éste hace destacar más claramente que los conceptos “acción” o “actuar” —que contienen una connotación individualista— el carácter colectivo y repetitivo de las actividades humanas. En segundo lugar —siguiendo a Mauss— le prestan especial atención al aspecto corporal de las prácticas sociales, las “técnicas del cuerpo” (Mauss). En tercero, las teorías de la praxis posestructuralistas destacan la historicidad y la contingencia de las prácticas. En cuarto, ponen dichas prácticas en una relación con los artefactos culturales y, por lo tanto, con la interobjetividad.²⁹ En quinto lugar, las teorías de la praxis enfatizan el carácter procesual de las estructuras sociales y simbólicas: éstas existen solamente debido al carácter rutinario y repetible de las prácticas sociales. A diferencia de aquellas teorías de la praxis —como, por ejemplo, la de Pierre Bourdieu— que parten de un carácter rutinario de las prácticas de conducta repetitivas, que *reproducen* las estructuras, y de un dualismo de estructura/acción, las teorías posestructuralistas de la praxis ponen en cuestión en todo caso la posibilidad de una repetición idéntica, y sitúan en el centro más bien —como por ejemplo Derrida y Butler— el carácter de evento único, creativo e imprevisible de las prácticas sociales, así como lo Otro de la estructura.³⁰

Socialización/sociedad/lo social

Las ciencias sociales posestructuralistas no suponen un “fin de lo social” posmoderno (Baudrillard), ni una individualización que desintegre a la sociedad.³¹ Con ello, están en contradicción con aquellos diseños sociológicos de teorías en los cuales la “sociedad” ya solamente es tratada como una agregación incoherente de diferentes mundos de sentido subjetivos o intersubjetivos, sin tener la pretensión de una objetividad (*cf.* Moebius y Peter, 2004). Entonces, la “sociedad” se remite a construcciones de individuos, a experiencias subjetivas y a interacciones microsociales. En contraste, los posestructuralistas interpretan los procesos de individualización menos como signos de una disolución de la sociedad o como el fin de lo social y, más bien, los comprenden como parte de los procesos integrales de socialización, que incluso penetran en los cuerpos

²⁹ A esto remiten especialmente las teorías de Bruno Latour y Donna Haraway, pero también Derrida, que concibe al “Otro” no solamente como un ser humano (*cf.* Moebius, 2003).

³⁰ El énfasis en el carácter de evento único y creativo de las prácticas sociales aproxima a las teorías de la praxis posestructuralistas a la teoría pragmática de la praxis, la cual parte de una creatividad de la acción (Joas, 1992).

³¹ Sobre el concepto posestructuralista de sociedad *cf.* Moebius (2003); Gertenbach y Moebius (2007); Bonacker (2008).

de los individuos (Foucault, 2003: 302). Desde el punto de vista posestructuralista, los procesos de individualización y disolución están vinculados siempre de la manera más estrecha y dialéctica con instancias sociales de mediación, con los discursos y procesos de la socialización. Si la socialización se concibe de esta manera, entonces se perciben como fenómenos sociales estructurales, por ejemplo, los modos actuales de individualización, así como las exigencias sociales actuales de modelarse como sujeto autónomo, responsable de sí mismo y que busca su propia realización, los cuales cada vez están más orientados por la creciente presión de la competencia y el “individualismo expresivo” (Taylor). Son las estructuras discursivas, las representaciones sociales y los órdenes simbólicos mismos los que determinan un concepto del “Yo”, y los que proclaman la superación del carácter socialmente vinculante mediante retóricas de individualización, pero sin que las estructuras sociales realmente se disuelvan en este proceso. Por lo tanto, para las ciencias sociales posestructuralistas, los procesos sociales de diferenciación e individualización son más bien nuevas formas de poder simbólico y discursivo, que socializan a través de prácticas de normalización e individualización.

De manera todavía más clara se describe el concepto posestructuralista de sociedad en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1991). En opinión de ellos, “la sociedad no puede pensarse sin la articulación de *representaciones* sociales en discursos hegemónicos” (Sarasin, 2007: 328).³² De acuerdo con el pensamiento posestructuralista, un elemento de valor central para lo social siempre se ha construido desechando otro elemento; y así sucede también con el orden social o la “totalidad” de la sociedad. Al respecto, es importante destacar que la totalidad social tiene una “existencia social”, pero solamente puede ser totalizada a través de la exclusión o la diferencia. “Sociedad” no es entendida aquí en el sentido de una disolución, o como situada en el proceso de desaparición, sino que es un “orden simbólico” (Laclau y Mouffe, 1991: 145 [111]), es decir, que debe ser concebida como una “fijación parcial” histórico-específica de sentido, y como una detención parcial de los elementos sociales. Incluso aunque la sociedad solamente puede existir con base en su exterior constitutivo, esto no quiere decir que no exista la sociedad. Porque precisamente su distintivo consiste en cerrarse una y otra vez, y disolver (aparentemente) este exterior constitutivo. “Para Laclau y Mouffe la sociedad no se desintegra en fragmentos individuales, o situaciones de dispersión discursivas, sino que la sociedad consiste siempre en los intentos fallidos de establecerse a sí misma como horizonte universal y hegemónico” (Stäheli, 2000: 34). En lugar de apoyar la disolución de lo social, las ciencias sociales posestructuralistas investigan las fijaciones de sentido y los intentos de construcción de sociedad hegemónicos, hechos posibles por el poder y las prácticas discursivas y no discursivas, teniendo siempre en la mira una concepción de sociedad totalmente inteligible.

³² Cfr. Lüdemann (2004).

CAMPOS EMPÍRICOS DE APLICACIÓN
E HISTORIA DE LA RECEPCIÓN

Los elementos teóricos fundamentales de las ciencias sociales posestructuralistas, presentados aquí en forma resumida, y surgidos de una radicalización del estructuralismo, son de una importancia especial respecto de otras concepciones teóricas contemporáneas, porque llevan a cabo un rechazo y una deconstrucción, apoyándose en los más actuales conceptos filosóficos y psicoanalíticos, de teorías del sujeto y de la acción metafisicomentalistas (fenomenología, estructuralismo), así como economicistas (*Rational Choice*) y sociológicas (orientadas conforme a las normas y los papeles a desempeñar). Aunque todavía se puede dar una ampliación y existe una gran necesidad de investigación empírica (por ejemplo respecto de lo que se refiere a la representación simbólica de la sociedad), que puede contribuir a la ampliación temática, al afinamiento del instrumental conceptual y a la verificación de los presupuestos teóricos, también se puede determinar entre tanto ya un gran número de nuevos campos de investigación empíricos en las ciencias sociales y de la cultura, basados en elementos centrales fundamentales y puntos clave del posestructuralismo.

Pensemos, por ejemplo, en los siguientes aspectos de aplicación, que mencionamos aquí solamente de forma puntual y sin pretensiones de nombrarlos a todos (*cf.* también Moebius, 2009): los *Gouvernementality studies*,³³ de Foucault (2006a; 2006b), análisis del discurso histórico³⁴ apoyados en Foucault, Derrida y Butler, y análisis del discurso de la sociología del saber,³⁵ los análisis de Stuart Hall sobre la identidad cultural y el racismo, realizados en el círculo de los *Cultural studies*,³⁶ que integran la recepción de Derrida y Laclau, así como planteamientos de sociología de la literatura y el arte,³⁷ de la sociología tanatológica,³⁸ de organizaciones³⁹ y de la formación,⁴⁰ los *Disability studies*,⁴¹ los *Postcolonial studies*,⁴² *Gender studies* y las *Queer theories*, orientadas con

³³ *Cfr.* Burchell (1999); Bröckling *et al.* (2000); Pieper (2003), Opitz (2004); Krasmann y Volkmer (2007); Gertenbach (2007); Bröckling (2007).

³⁴ *Cfr.* entre otros, Sarasin (2003); Landwehr (2004).

³⁵ Keller *et al.* (2005); Moebius (2005b).

³⁶ Hall (1994; 2004).

³⁷ Sobre la sociología del arte, entre otros, véanse Crimp (1996); Gente (2004); Moebius (2005a); sobre la sociología de la literatura véase, entre otros, Foucault mismo (1988).

³⁸ *Cfr.* entre otros, Schneider (1999); Nassehi (1995); Moebius (2005c), Derrida (2007).

³⁹ *Cfr.* Ortmann (2004); Kneer (2008).

⁴⁰ *Cfr.* Derrida (2001); Pongratz *et al.* (2004); Ricken *et al.* (2004); Ode (2006); Ricken (2006); Lüders (2007).

⁴¹ *Cfr.* Derrida (2001); Pongratz *et al.* (2004); Ricken *et al.* (2004); Ode (2006); Ricken (2006); Lüders (2007).

⁴² *Cfr.* entre otros, Spivak (1999); Bhabha (2000); Castro Varela/Dhawan (2005); Ngi Ha (2005); Costa (2007).

Butler,⁴³ las investigaciones sobre teorías de medios,⁴⁴ los *Performative studies*,⁴⁵ los *Urban* y *Spatial studies*,⁴⁶ o los *Visual* e *Iconic cultural studies*.⁴⁷ En lo que sigue, quisiera escoger como ejemplos dos de estos campos de investigación empírica y presentarlos. Los *Queer studies* y los *Governmentality studies*.

En especial la teoría posestructuralista de la cultura de Michel Foucault, con sus temas principales del cuerpo, el discurso, los dispositivos (amalgamas de prácticas discursivas, tecnologías del poder e instituciones), y con el procedimiento del análisis del discurso, está presente en los campos empíricos de aplicación del posestructuralismo actuales, antes mencionados. Para los *Governmentality studies*⁴⁸ son de especial importancia actualmente los escritos tardíos de Foucault. El concepto de *gubernamentalidad* proviene de las lecciones de Foucault de los años 1977 a 1979 en el Collège de France (*cf.* Foucault, 2006a, 2006b), y representa una ampliación esencial de su análisis del poder (*cf.* Lemke, 2007: 13).

“Gubernamental”, un concepto que ya utilizaba Roland Barthes (1964: 114) en *Los mitos de la cotidianidad*, significa “referente al gobierno” (*cf.* Sennelart, 2006: 564 [447]). Pero a diferencia de su significado usual, Foucault entiende por “gobierno” una “totalidad de las instituciones y prácticas por medio de las cuales se dirige a los seres humanos, desde la administración hasta la educación” proveniente de la pastoral cristiana (Foucault, 2005: 116). De manera semejante a como un pastor se preocupa simultáneamente por todo el rebaño y también por cada una de las ovejas (*omnes et singulatim*), el “gobierno” significa la conducción y el cuidado de la totalidad de los hombres, y también del individuo. Con ello, para Foucault, la cuestión del disciplinamiento de los individuos, central en su etapa productiva media, ocupa un segundo lugar: en lugar de la sociedad disciplinante, se trata ahora de la “sociedad de riesgo”,⁴⁹ es decir, de la cuestión de cómo el poder se enfoca a la administración de los *riesgos* de la población, y con ello la “seguridad” se convierte en tema central. Además, la forma de gobierno que se perfila en el siglo XVIII presupone menos la sumisión que la “libertad” de los individuos. Si se toman solamente los con-

⁴³ *Cfr.* de entre una literatura prácticamente inabarcable, además de los libros de Butler: Engel (2002); Moebius (2003); Hieber y Villa (2007).

⁴⁴ *Cfr.* entre otros, Derrida y Stiegler (2006); Lummerding (2005).

⁴⁵ *Cfr.* entre otros, Butler (1998); Wulf *et al.* (2001); Parker y Kosofsky Sedgwick (1995), Wirth (2002).

⁴⁶ Además de la contribución de Foucault (2005) a la heterotop(olog)ía, *cf.* también Heßler (2007) sobre nuevas concepciones de la “Creative City”, así como al espacio: Günzel (2007); Quadflieg (2007), Hasse (2007); Schroer (2008).

⁴⁷ *Cfr.* entre otros, Derrida (1997); Mirzoeff (1998); Dikovitskaya (2006).

⁴⁸ *Cfr.* la visión general de Lemke (2007, pp. 47 ss.). Respecto de los primeros *studies of governmentality*, véase Burchell *et al.* (1991). En Alemania fue primero Thomas Lemke (1997) el que desató la recepción de los estudios de gubernamentalidad de Foucault. Véase también Bröckling *et al.* (2000), Pieper y Rodríguez (2003), así como actualmente, Krasmann y Volkmer (2007).

⁴⁹ Pero no en el sentido de Ulrich Beck (*cf.* Lemke, 2007, pp. 51 y ss.).

ceptos como “seguridad” y “libertad”, se reconoce la actualidad de esta perspectiva: pensemos solamente en las fundamentaciones de la guerra de Irak. ¿Qué quiere decir Foucault con “libertad”? “En realidad, esta libertad, al mismo tiempo ideología y técnica del gobierno, tiene que ser entendida al interior de las mutaciones y transformaciones de la tecnología del poder. Y de una manera más precisa y determinada, la libertad es solamente el correlato de la implantación de dispositivos de seguridad” (Foucault, 2006a: 78 [71]).

Los *Governmentality studies* [Estudios sobre gubernamentalidad] investigan tanto los campos históricos de los gobiernos, como las referencias específicas respecto a sí mismos (“tecnologías del Yo”), así como los dispositivos económicos, políticos, o también científicos, que motivan estas modalidades de las formas de (auto)gobierno. En el centro se encuentra la cuestión de cómo las relaciones de poder y las técnicas de dominio, en especial las formaciones de estados, los dispositivos de seguridad y los regímenes (de discurso) neoliberales, se vinculan con las prácticas del Yo. Respecto del sujeto, esto significa preguntar cómo los sujetos pueden ser impulsados y motivados mediante determinadas técnicas de gobierno a determinadas formas de acción y de relación consigo mismos, sin que ellos experimenten esto como una coerción, sino que consideren esta conducción incluso como una liberación. Desde esta perspectiva, el poder gobierna proporcionando posibilidades de acción, a través de estímulos y conducciones de las prácticas sociales. A partir de las nuevas constelaciones de poder, líderes y motivantes, surgen a su vez coerciones y situaciones de dominio. Así, por ejemplo, la “libertad” para ser responsable de sí mismo y tener iniciativa propia, en realidad lleva consigo también una obligación, que lanza al sujeto sobre sí mismo.

Como lo ha mostrado Thomas Lemke (2007: 47 y ss.), los *Governmentality studies* han formado en la zona angloamericana una tradición de investigación propia. En el centro de las investigaciones están aquí sobre todo exámenes de la implicación social de las prácticas biomédicas y biotecnológicas (“gubernamentalidad genética”), pero también la aplicación del concepto de gubernamentalidad en la sociología de las organizaciones, en la geografía, en los *Postcolonial studies*, en los *Urban studies* o los *Space studies*, hasta el análisis político de la política internacional referente a los refugiados. En Francia se está investigando con el concepto de gubernamentalidad la importancia política de las presentaciones de las corporaciones, las formas presentes del gobierno de corporaciones, así como la política actual de seguridad y de inmigración (cfr. Lemke, 2007: 50). En la zona de habla alemana, el abanico del ámbito de investigaciones de los *Governmentality studies* también se abre de una manera impresionante. El concepto de gubernamentalidad se utiliza, entre otras cosas, en la criminología, en las ciencias mediáticas, en las ciencias políticas, en la pedagogía, en las ciencias históricas y en el teología.⁵⁰ Una gran parte de

⁵⁰ La información detallada sobre las publicaciones correspondientes se encuentra en Lemke (2007, p. 50).

las investigaciones actuales en lengua alemana en el marco de los *Governmentality studies* investiga procesos actuales de la “economización de lo social” (cfr. Bröckling *et al.*, 2000; Opitz, 2004). Con esto se entiende, por un lado, una ampliación de los criterios económicos de eficiencia a todos los ámbitos sociales, así como, a la inversa, también una “cultivación del mercado”, anclada en el discurso neoliberal (Gertenbach, 2007). Por otro lado, bajo el concepto de “economización de lo social” cae el campo de fuerza de una forma de subjetivación neoliberal que se está extendiendo en los más diversos ámbitos de lo social, y que ya comenzaba a vislumbrarse en la obra *Der neue Geist des Kapitalismus* [El nuevo espíritu del capitalismo] (Boltanski y Chiapello, 2003): el modelo del “Yo empresarial” y en modalidad de proyecto (Bröckling, 2007). Con los análisis acerca del neoliberalismo y sus prácticas discursivas, los *Governmentality studies* llevan a cabo los inicios de una vinculación entre las teorías, todavía orientadas primordialmente con los discursos, por un lado, y las exploraciones respecto de las situaciones económicas objetivas, por otro, necesaria para una investigación de amplio espectro de las situaciones sociales.

Otro ámbito de investigación de los *Governmentality studies* en el área de habla alemana lo constituye, por ejemplo, el análisis de la gran multiplicidad de los discursos actuales sobre seguridad y riesgos (cfr. Bröckling *et al.*, 2000; Lemke, 2007). A diferencia de lo que ocurre con el concepto de riesgo de Ulrich Beck (1986), en el cual “éste se deriva directamente de la realidad de la sociedad industrial”, aquí se entiende bajo “riesgo” “una forma de pensamiento sobre la realidad, y el intento de hacerla previsible y dominable” (Lemke, 2007: 51 y s.). Un ejemplo de la nueva utilización del discurso del riesgo es el desarrollo de procedimientos genéticos de investigación durante el embarazo, los cuales conciben el embarazo y también su prevención como un riesgo: así por ejemplo “el uso del diagnóstico prenatal y de los programas de exploración ha contribuido a una patologización del embarazo [...], que tiene la tendencia a conducir a que todo embarazo se trate como ‘embarazo riesgoso’” (Lemke, 2007: 52). Ahora bien, para el análisis gubernamental de la sociedad actual resulta decisiva la privatización e individualización de los riesgos. Pero esto no quiere decir que ahora el Estado se haya retirado completamente.

La particularidad de las estrategias neoliberales consiste en que éstas desplazan la responsabilidad de los riesgos sociales, como la enfermedad, el desempleo, la pobreza, etc., y la vida y la supervivencia en la sociedad, al ámbito de competencia de sujetos colectivos e individuales (individuos, familias, asociaciones, etc.), y la transforman en un problema de la atención propia (Lemke, 2007: 55).

El resultado de este desarrollo es que las soluciones políticas de los problemas sociales, como el desempleo, la criminalidad, la violencia extrema, la discriminación o el abuso del alcohol, ya no se buscan en un plano social-estructural, sino en los individuos mismos.

El mayor mérito de los *Governmentality studies* consiste en situar la individualización de los problemas sociales en el plano estructural, y proporcionar herramientas para vincular las técnicas cotidianas del Yo con las racionalidades políticas (especialmente neoliberales). La perspectiva social-crítica del planteamiento se interesa además por la producción de tecnologías del poder, el saber y los “régimenes de la verdad”, los cuales, considerados desde la perspectiva crítica de las ideologías, no solamente reproducen falsamente o velan la realidad, sino que, como por ejemplo en el caso de la mencionada percepción del riesgo, la estructuran y la transforman esencialmente (*cf.* Lemke, 2007: 63). Además, hay que destacar la corriente estratégica de investigación empírica, que dirige su atención al análisis histórico-genealógico de microprácticas y su acoplamiento con la producción del saber y las tecnologías del poder.

También los *Queer studies* derivan sus fundamentos teóricos de las teorías posestructuralistas. Especialmente Judith Butler se considera a este respecto una de las fundadoras más destacadas, tanto por lo que se refiere a la parte teórica, como también a la estrategia política del movimiento *queer* (*cf.* Moebius, 2003: 280 y ss.; Villa, 2003: 107). En el centro de los *Queer studies* se sitúa la pregunta por la producción y los mecanismos de exclusión de las identidades sexuales (*cf.* Engel, 2008). De acuerdo con la teoría de Butler de la performatividad, el concepto *queer* surgió de una resignificación consciente o una praxis de citado “falso”: originalmente, *queer* era una palabra ofensiva y se usaba, como *hate speech*, en contra de los homosexuales. Desde principios de los años noventa el concepto se ha convertido en “umbrella term” y en autodefinición afirmativa de numerosas posiciones del sujeto, que van más allá de las identidades homosexuales, la cual ha conducido hasta la formación de una teoría social autónoma: la *Queer theory*.

El surgimiento del movimiento social de los *queers*, especialmente la agrupación ACT UP (Aids Coalition to Unleash Power), tiene que ser considerado, entre otras cosas, ante el trasfondo del creciente número de infectados de sida y las consiguientes falsas atribuciones de círculos conservadores que afirman que los homosexuales, las lesbianas o los bisexuales fomentan en gran medida la propagación de dicha enfermedad (*cf.* Hieber, 2006). Pero la crisis del sida, que a pesar de todas las falsas atribuciones también afectó internamente la escena homosexual, ha confrontado, en opinión de Douglas Crimp, a los homosexuales y bisexuales directamente con las consecuencias del separatismo y el liberalismo. En esta crisis política fue rearticulado el concepto *queer*, para diseñar nuevas identidades políticas (*cf.* Crimp, 1993: 314). En este proceso, las prácticas resignificadoras del compromiso político afectan no solamente al nombre *queer*, sino también al estilo de la política (*cf.* Hieber y Villa, 2007): muchas veces, los medios de la “industria cultural”, como la publicidad, los medios masivos de comunicación, o los carteles, se utilizan para fines políticos. *Queer* se entiende como respuesta accionista a la “crisis del sida” y a las crecientes homofobias que se hicieron públicas a partir de las reacciones al sida.

Los *Queer studies* problematizan e investigan, en delimitación respecto de los *Gay-and-lesbian-studies* “tradicionales”, el carácter hegemónico de las categorías sexuales y de género en su totalidad: categorías que en la concepción cotidiana se basan en una identidad fija, cerrada y coherente. Las categorías “homosexual” y “lésbico” se consideran, por un lado, muy poco diferenciadas y, por otro, excluyentes. Tanto la deconstrucción como también —a fines de los años ochenta— la antropología feminista (*cfr.* Rippl, 1993), muestran que ya no se puede hablar de identidades uniformes y experiencias (corporales) con base en la pertenencia a una categoría de género común o a la misma orientación sexual. Como para las teorías posestructuralistas en su totalidad, también para los *Queer studies* es de importancia central el concepto de análisis deconstructivo del “exterior constitutivo”. De acuerdo con este planteamiento incluso una identidad homosexual no puede ser considerada uniformemente, o como la única y exclusiva identificación de un sujeto, porque esto negaría el exterior/otro constitutivo de todo tipo de identificación (y por lo tanto, también de la homosexual), y forzaría a una unilateralización de un sujeto constituido en multiplicidad (*cfr.* Butler, 1991: 103).

Para los *Queer studies* la sexualidad no representa un hecho puramente biológico. Al contrario, ellos desenmascaran la existencia de dos sexos, así como la manifestación de las preferencias sexuales en forma únicamente hetero u homosexual como productos discursivos e históricos. Pero a la crítica *queer* de un predominio de determinadas características de identidad en su descripción propia o ajena, no solamente le interesa honrar al sujeto como una pluralidad de identificaciones, sino también —como lo recalcan principalmente Foucault y Butler— analizar las formas y los modos de las subjetivaciones, los procesos de identificación y las autorreferencias de los sujetos o de las posiciones del sujeto al interior de las relaciones de poder y los dispositivos. Desde esta perspectiva, la sexualidad, además de la clase, la etnia y el género, se considera como una forma central de la socialización.

Los *Queer studies* investigan la homosexualidad, la bisexualidad y la heterosexualidad como categorías históricas y discursivas, que constituyen el marco en el que se constituyen a su vez los sujetos en la mayoría de las culturas, mediatizados, a través de determinadas normalizaciones del cuerpo, de las necesidades y de la sexualidad. En este proceso resulta claro que insistir de forma excluyente en la heterosexualidad y la homosexualidad constituye un rechazo de otras posiciones sexualizadas. Esto conduce a una condenación general de las constituciones del sujeto, que consiste en que ninguna posición del sujeto o categoría sexualizada puede arreglárselas sin una *lógica del rechazo*. Es decir, para acentuar la unidad de una identidad, es rechazado el Otro de la identidad. Como especialmente Butler no se cansa de enfatizar, la lógica del rechazo, que distingue a la heterosexualidad normativa, puede dominar también a otras “posiciones del sujeto sexualizadas”, o sea, caracterizar y asegurar también posiciones de identidad homosexuales y lésbicas, al constituirse éstas mediante la producción y el rechazo de otro heterosexual o bisexual.

Además de estas investigaciones deconstructivas generales sobre la constitución de identidades, los *Queer studies* están volviendo últimamente la mirada cada vez más hacia las prácticas institucionales y los discursos institucionalizados, que son los que por primera vez generan (cualquier noción de) la sexualidad, y organizan la vida social (*cf.* Seidman, 1996: 13). Específicamente se toma a la heteronormatividad como forma hegemónica de la sexualidad, y se analiza el poder de los efectos institucionales de las formaciones discursivas de la heterosexualidad. Esto sucede mediante distintas investigaciones —desde el análisis del discurso hasta la observación participante— que afectan a todos los ámbitos de la sociedad, es decir, por ejemplo, el papel de la sexualidad en el cine y en la televisión, en la economía, en la ciencia, en la religión o en la política. En opinión de los *Queer studies*, la norma de la heterosexualidad, es decir, la concepción normativa de heterosexualidad como la variedad “normal” del deseo sexual, no solamente organiza lo que en una sociedad se designa y no se designa como sexualidad “natural”, sino que también produce normas, valores, estructuras y conceptos sociales, que solamente a primera vista se presentan como mundos de representaciones e instituciones “libres de sexualidad”. Empero, como los teóricos y las teóricas de los *Queer studies* presentan de forma deconstructiva en diferentes investigaciones, la norma de la heterosexualidad está profundamente anclada y ejerce sus efectos en diferentes concepciones culturales, convertidas en hechos materiales, de corporeidad y género, de familia, individualidad y Estado (nacional), en diferentes oposiciones como privado/público, pasivo/activo, verdad/secreto, hetero/homo, naturaleza/cultura, hombre/mujer, deseo/identidad, etcétera (*cf.* Warner, 1993).

Para terminar, hagamos todavía una observación sobre el futuro de las ciencias sociales posestructuralistas. En vista de los campos de investigación ya existentes, y en parte también de los que se encuentran todavía en proceso de constitución, se puede pronosticar una creciente importancia de las ciencias sociales y concepciones teóricas posestructuralistas que hemos presentado aquí, importancia que ya desde hace mucho ha sido tomada en consideración en la sociología y en las ciencias de la cultura, ante la cual las teorías sociológicas podrán cerrarse en el futuro solamente al precio de quedar detenidas ellas mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- Angermüller, Johannes (2007), *Nach dem Strukturalismus. Theoriediskurs und intellektuelles Feld in Frankreich* [Después del estructuralismo, discurso teórico y campo intelectual en Francia], Bielefeld, transcripción.
- Austin, J. L. (1972), *Zur Theorie der Sprechakte*, Reclam, Stuttgart.
- Barthes, Roland (1964), *Mythen des Alltags* [Los mitos de la cotidianidad], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Benhabib, Seyla (1995), *Selbst im Kontext. Kommunikative Ethik im Spannungsfeld von Feminismus, Kommunitarismus und Postmoderne* [El Yo en contexto. Ética

- comunicativa en el campo de tensión del feminismo, el comunitarismo y la posmodernidad], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Berndt, Christian y Robert Pütz (2007), *Kulturelle Geographien. Zur Beschäftigung mit Raum und Ort nach dem Cultural Turn* [Geografías culturales. Sobre la ocupación con el espacio y el lugar tras el *Cultural Turn* (giro cultural)], Bielefeld, transcripción.
- Bhabha, Homi K. (2000), *Die Verortung der Kultur* [La localización de la cultura], Stauffenburg, Tübinga [El lugar de la cultura, Manantial, Buenos Aires, 2002].
- Boltanski, Luc y Éve Chiapello (2003), *Der neue Geist des Kapitalismus* [El nuevo espíritu del capitalismo], UVK, Constanza [El nuevo espíritu del capitalismo, Akal, Madrid, 2002].
- Bonacker, Thomas y Andreas Reckwitz (eds.) (2007), *Kulturen der Moderne. Soziologische Perspektiven der Gegenwart* [Culturas de la modernidad. Perspectivas sociológicas del presente], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- Bonacker, Thorsten (2008), "Gesellschaft oder: warum die Einheit der Gesellschaft aufgeschoben wird" ["Sociedad, o: ¿por qué se pospone la unidad de la sociedad?"], en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* [Ciencias sociales posestructuralistas], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 27-42.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1981), "Soziologie und Philosophie in Frankreich seit 1945: Tod und Wiederauferstehung einer Philosophie ohne Subjekt" ["Sociología y filosofía en Francia desde 1945: muerte y resurrección de una filosofía sin sujeto"], en Wolfgang Lepenies (ed.), *Geschichte der Soziologie*, t. 3 [Historia de la sociología, t. 3], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 496-551.
- Bröckling, Ulrich *et al.* (eds.) (2000), *Gouvernementalität der Gegenwart. Studien zur Ökonomisierung des Sozialen* [Gubernamentalidad del presente. Estudios sobre la economización de lo social], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- _____ (2007), *Das unternehmerische Selbst. Soziologie einer Subjektivierungsform* [El Yo empresarial. Sociología de una forma de subjetivación], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Bublitz, Hannelore (2003), *Diskurs* [El discurso], Bielefeld, transcripción.
- Burchell, Graham *et al.* (eds.) (1991), *The Foucault Effect. Studies in Governmentality* [El efecto Foucault. Estudios en gubernamentalidad], Cambridge University Press, Cambridge.
- Bürger, Peter (1999), *Ursprung des postmodernen Denkens* [Orígenes del pensamiento posmoderno], Velbrück, Weilerswist.
- Butler, Judith (1991), *Das Unbehagen der Geschlechter* [El malestar de los sexos], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- _____ (1997), *Körper von Gewicht. Die diskursiven Grenzen von Geschlecht* [Cuerpos de peso. Los límites discursivos del sexo], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo", Paidós, Buenos Aires, 2010].
- _____ (1998), *Haß spricht. Zur Politik des Performativen* [El odio habla. Sobre la política de lo performativo], Berlin Verlag, Berlín [Lenguaje, poder e identidad, Síntesis, Madrid, 2004].

- Butler, Judith (2001a), "Jemandem gerecht werden. Geschlechtsangleichung und Allegorien der Transsexualität" [Ajustarse a alguien. Adaptación sexual y alegorías de la transsexualidad], *Das Argument. Zeitschrift für Philosophie und Sozialwissenschaft* [El argumento. Revista de Filosofía y Ciencias Sociales, año 43, núms. 4 y 5, pp. 671-685].
- (2001b), *Psyche der Macht. Das Subjekt der Unterwerfung* [Psique del poder. El sujeto de la sumisión], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*, Cátedra, Madrid, 2010].
- (2003), "Noch einmal: Körper und Macht" [De nuevo: cuerpo y poder], en Axel Honneth y Martin Saar (eds.), *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001* [Michel Foucault. Balance preliminar de una recepción. Conferencia 2001 en Fráncfort sobre Foucault], Fráncfort del Meno, pp. 52-67.
- Castro Varela, Maria do Mar y Nikita Dhawan (2005), *Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung* [Teoría poscolonial. Una introducción crítica], Bielefeld, transcripción.
- Costa, Sérgio (2007), *Vom Nordatlantik zum "Black Atlantic". Postkoloniale Konfigurationen und Paradoxien transnationaler Politik* [Del Atlántico del Norte al "Black Atlantic" (Atlántico negro). Configuraciones poscoloniales y paradojas de la política transnacional], Bielefeld, transcripción.
- Crimp, Douglas (1993), "Right on, Girlfriend!" ["¡Totalmente de acuerdo, novía mía!"], en Michael Warner (ed.), *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory* [Miedo de un planeta queer. Política queer y teoría social], Minnesota University Press, Minnesota, pp. 300-320.
- (1996), *Über die Ruinen des Museums* [Sobre las ruinas del museo], Verlag der Kunst, Dresden-Basel.
- Critchley, Simon (1999), *The Ethics of Deconstruction. Derrida and Lévinas* [La ética de la deconstrucción. Derrida y Lévinas], Edinburgh University Press, Edimburgo.
- Dederich, Markus (2007), *Körper, Kultur und Behinderung. Eine Einführung in die Disability Studies* [Cuerpo, cultura y discapacidad. Una introducción a los *Disability Studies*], Bielefeld, transcripción.
- Deleuze, Gilles (1987), *Foucault*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987].
- (1992), *Woran erkennt man den Strukturalismus?* [¿En qué se reconoce el estructuralismo?], Merve, Berlín ["¿Cómo reconocer el estructuralismo?", en Gilles Deleuze, *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, Pre-textos, Valencia, 2005].
- Derrida, Jacques (1986), *Positionen. Gespräche mit Julia Kristeva et al.* [Posiciones. Conversaciones con Julia Kristeva y otros], Passagen, Viena [*Posiciones*, Pre-Textos, Valencia, 1977].
- (1997), *Aufzeichnungen eines Blinden. Das Selbstporträt und andere Ruinen* [Apuntes de un ciego. El autorretrato y otras ruinas], Fink, Múnich.
- (1998), *Grammatologie* [Gramatología], 7a. ed., Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*De la gramatología*, Siglo XXI, México, 1998].

- Derrida, Jacques (1999), "Signatur Ereignis Kontext" ["Firma Evento Contexto"], en Jacques Derrida, *Randgänge der Philosophie* [Márgenes de la filosofía] 2a. ed., Passagen, Viena, pp. 325-351 ["Firma, acontecimiento y contexto", en *id.*, *Márgenes de la filosofía*, Cátedra, Madrid, 1998].
- _____ (2001), *Die unbedingte Universität* [La universidad sin condición], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*Universidad sin condición*, Trotta, Madrid, 2010].
- _____ (2007), *Jedes Mal einzigartig, das Ende der Welt* [Cada vez, única; el fin del mundo], Passagen, Viena [*Cada vez única, el fin del mundo*, Pre-textos, Valencia, 2005].
- _____ y Bernard Stiegler (2006), *Echographien. Fernsehgespräche* [Ecografías. Conversaciones televisivas], Passagen Viena [*Ecografías de la televisión*, Eudeba, Buenos Aires, 1998].
- Descombes, Vincent (1981), *Das Selbe und das Andere. Philosophie in Frankreich. 1933-1978* [Lo mismo y lo otro. Filosofía en Francia, 1933-1978], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*Lo mismo y lo otro: cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Cátedra, Madrid, 1982].
- Dikovitskaya, Margaret (2005), *Visual Culture. The Study of the Visual After the Cultural Turn* [Cultura visual. El estudio de lo visual tras el giro cultural], MIT Press, Cambridge.
- Doroszowski, Witold (1969), "Quelques remarques sur les rapports de la sociologie et la linguistique: E. Durkheim et F. de Saussure", *Essais sur le langage* ["Algunas observaciones sobre las relaciones de la sociología y la lingüística: E. Durkheim y F. de Saussure", *Ensayos sobre el lenguaje*], Minuit, París, pp. 99-109.
- Dosse, François (1999a), *Geschichte des Strukturalismus. Band 1: Das Feld des Zeichens. 1945-1966* [Historia del estructuralismo, t. 1: *El campo del signo, 1945-1966*], Fischer, Fráncfort del Meno [*Historia del estructuralismo*, Akal, Madrid, 2004].
- _____ (1999b), *Geschichte des Strukturalismus. Band 2: Die Zeichen der Zeit. 1967-1991* [Historia del estructuralismo, t. 2: *El campo del signo. 1967-1991*], Fischer, Fráncfort del Meno [*Historia del estructuralismo*, Akal, Madrid, 2004].
- Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow (1994), *Michel Foucault: Jenseits von Strukturalismus und Hermeneutik* [Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica], Athenäum, Fráncfort del Meno [*Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988].
- Engel, Antke (2002), *Wider die Eindeutigkeit. Sexualität und Geschlecht im Fokus queerer Politik der Repräsentation* [Contra la univocidad. Sexualidad y género en el foco de la política *queer* de la representación], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- _____ (2008), "Geschlecht und Sexualität. Jenseits von Zweigeschlechtlichkeit und Heteronormativität", en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* ["Género y sexualidad. Más allá de los dos sexos y la heteronormatividad", en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Ciencias sociales posestructuralistas*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 330-346.
- Foucault, Michel (1971), *Die Ordnung der Dinge. Eine Archäologie der Humanwissenschaften* [El orden de las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 2007].

- Foucault, Michel (1973), *Die Archäologie des Wissens* [La arqueología del saber], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [La arqueología del saber, Siglo XXI, México, 2007].
- _____ (1977), *Der Wille zum Wissen. Sexualität und Wahrheit I* [La voluntad de saber: Sexualidad y verdad I], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber, Siglo XXI, México, 2005].
- _____ (1978), *Dispositive der Macht. Über Sexualität, Wissen und Wahrheit* [Dispositivos del poder. Sobre sexualidad, saber y verdad], Merve, Berlín.
- _____ (1991), *Die Ordnung des Diskurses* [El orden del discurso], Fischer, Fráncfort del Meno [El orden del discurso, Tusquets, Barcelona, 2005].
- _____ (1994), "Das Subjekt und die Macht", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (eds.), *Michel Foucault: Jenseits von Strukturalismus und Hermeneutik* ["El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (eds.), *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*], Athenäum, Fráncfort del Meno, pp. 241-261 ["El sujeto y el poder", en Hubert Dreyfus y P. Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988, pp. 227-242].
- _____ (1998), *Schriften zur Literatur* [Escritos sobre literatura], Fischer, Fráncfort del Meno.
- _____ (2002), *Schriften Band 2. 1970-1975* [Escritos, t. 2. 1970-1975], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- _____ (2003), *Schriften Band 3. 1976-1979* [Escritos, t. 3. 1976-1979], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- _____ (2005), *Die Heterotopien/Der utopische Körper. Zwei Radiovorträge. Zweisprachige Ausgabe. Mit einem Nachwort von Daniel Defert* [Las heterotopías/el cuerpo utópico. Dos ponencias en la radio. Edición bilingüe. Con un posfacio de Daniel Defert], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- _____ (2006a), *Sicherheit, Territorium, Bevölkerung. Geschichte der Gouvernamentalität I* [Seguridad, territorio, población. Historia de la gubernamentalidad I], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [Seguridad, territorio, población, FCE, Buenos Aires, 2006].
- _____ (2006b), *Die Geburt der Biopolitik. Geschichte der Gouvernamentalität II* [El nacimiento de la biopolítica. Historia de la gubernamentalidad II], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [Nacimiento de la biopolítica, FCE, Buenos Aires, 2007].
- Frank, Manfred (1984), *Was ist Neostukturalismus?*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*¿Qué es el neoestructuralismo?*, FCE, México, 2011].
- Game, Ann (1991), *Undoing the Social: Towards a Deconstructive Sociology*, University of Toronto Press, Toronto.
- Gasché, Rodolphe (1973), *Die hybride Wissenschaft. Zur Mutation des Wissenschaftsbegriffs bei Émile Durkheim und im Strukturalismus von Claude Lévi-Strauss* [La ciencia híbrida. Sobre la mutación del concepto de ciencia en Émile Durkheim y en el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss], Metzler, Stuttgart.
- Gente, Peter (2004), *Foucault und die Künste* [Foucault y las artes], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Gertenbach, Lars (2007), *Die Kultivierung des Marktes. Foucault und die Gouvernamentalität des Neoliberalismus* [El cultivo del mercado. Foucault y la gubernamentalidad del neoliberalismo], Parodos, Berlín.

- Gertenbach, Lars y Stephan Moebius (2007), "Kritische Totalität oder das Ende der Gesellschaft. Zum Gesellschaftsbegriff des Poststrukturalismus", en Karl-Siebert Rehberg (ed.), *Verhandlungen des 33. Kongresses der Deutschen Gesellschaft für Soziologie in Kassel 2006* ["Totalidad crítica o el fin de la sociedad. Sobre el concepto de sociedad del posestructuralismo", en Karl-Siebert Rehberg (ed.), *Sesiones del 33º Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología en Kassel 2006*], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- Günzel, Stephan (2007), *Topologie. Zur Raumbeschreibung in den Kultur- und Medienwissenschaften* [Topología. Sobre la descripción del espacio en las ciencias de la cultura y los medios de comunicación], Bielefeld, transcripción.
- Hall, Stuart (1994), *Rassismus und kulturelle Identität. Ausgewählte Schriften 2* [Racismo e identidad cultural. Escritos selectos 2], Argument, Hamburgo.
- _____ (2004), *Ideologie, Identität, Repräsentation. Ausgewählte Schriften 4* [Ideología, identidad, representación. Escritos selectos 4], Argument, Hamburgo.
- Hasse, Jürgen (2007), *Übersehene Räume. Zur Kulturgeschichte und Heterotopologie des Parkhauses* [Espacios ignorados. Sobre la historia cultural y la heterotopología del estacionamiento de varios pisos], Bielefeld, transcripción.
- Hertz, Robert, Stephan Moebius y Christian Papilloud (2007), *Das Sakrale, die Sünde und der Tod. Kultur-, religions und wissenssoziologische Studien* [Lo sacro, el pecado y la muerte. Estudios de sociología de la cultura, la religión y el saber], UVK, Constanza.
- Heßler, Martina (2007), *Die kreative Stadt. Zur Neuerfindung eines Topos* [La ciudad creativa. Sobre la reinención de un topos], Bielefeld, transcripción.
- Hieber, Lutz (2006), "Douglas Crimp: Vom Postmodernismus zur Queer Culture", en Stephan Moebius y Dirk Quadflieg (eds.), *Kultur. Theorien der Gegenwart* ["Douglas Crimp: Del posmodernismo a la cultura queer", en Stephan Moebius y Dirk Quadflieg (eds.), *Cultura. Teorías del presente*], vs, Wiesbaden, pp. 403-414.
- _____ y Paula-Irene Villa (2007), *Images von Gewicht. Soziale Bewegungen, Queer Theory und Kunst in den USA* [Imágenes de peso. Movimientos sociales, teoría queer y arte en los Estados Unidos de América], Bielefeld, transcripción.
- Joas, Hans (1992), *Die Kreativität des Handelns* [La creatividad de la acción], Suhrkamp, Fráncfort del Meno [Creatividad, acción y valores, UAM-Iztapalapa/Instituto Goethe/Servicio Alemán de Intercambio Académico/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002].
- _____ y Wolfgang Knöbl (2004), *Sozialtheorie. Zwanzig Einführende Vorlesungen* [Teoría social. Veinte lecciones introductorias], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Keller, Reiner et al. (2005), *Die diskursive Konstruktion von Wirklichkeit. Zum Verhältnis von Wissenssoziologie und Diskursforschung* [La construcción discursiva de la realidad. Sobre la relación de la sociología del saber y la investigación del discurso], UVK, Constanza.
- Kneer, Georg (2008), "Institution/Organisation. Über die Paradoxie des Organisierens", en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* ["Institución/organización. Sobre la paradoja de la organización", en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Ciencias sociales posestructuralistas*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 124-140.

- Krasmann, Susanne y Michael Volkmer (eds.) (2007), *Michel Foucaults 'Geschichte der Gouvernementalität' in den Sozialwissenschaften* [La "historia de la gubernamentalidad" de Michel Foucault en las ciencias sociales], Bielfeld, transcripción.
- Laclau, Ernesto (1990), *New Reflections on the Revolution of our Time*, Londres-Nueva York.
- _____ (1999), "Dekonstruktion, Pragmatismus, Hegemonie", en Chantal Mouffe (ed.), *Dekonstruktion und Pragmatismus. Demokratie, Wahrheit und Vernunft*, Viena, pp. 111-153.
- _____ y Chantal Mouffe (1991), *Hegemonie und radikale Demokratie* [Hegemonía y democracia radical] [*Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 1987].
- Landwehr, Achim (2004), *Geschichte des Sagbaren. Einführung in die Historische Diskursanalyse* [Historia de lo que se puede decir. Introducción al análisis histórico del discurso], 2a. ed., Edition diskord, Tübinga.
- Lang, Hermann (1973), *Die Sprache und das Unbewußte. Jacques Lacans Grundlegung der Psychoanalyse* [El lenguaje y lo inconsciente. La fundamentación del psicoanálisis por Jacques Lacan], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Lavagno, Christian (2006), "Michel Foucault: Ethnologie der eigenen Kultur", en Stephan Moebius y Dirk Quadflieg (eds.), *Kultur. Theorien der Gegenwart* ["Michel Foucault: Etnología de la propia cultura", en Stephan Moebius y Dirk Quadflieg (eds.), *Cultura. Teorías de la actualidad*], vs, Wiesbaden, pp. 42-50.
- Lemke, Thomas (1997), *Eine Kritik der politischen Vernunft. Foucaults Analyse der modernen Gouvernementalität* [Una crítica de la razón política. El análisis de Foucault de la gubernamentalidad moderna], Argument, Hamburgo.
- _____ (2007), *Gouvernementalität und Biopolitik* [Gubernamentalidad y biopolítica], vs, Wiesbaden.
- Lévi-Strauss, Claude (1969), "Die Strukturanalyse in der Sprachwissenschaft und in der Anthropologie", en *Strukturelle Anthropologie*. Band 1 ["El análisis de la estructura en la lingüística y en la antropología", en *Antropología Estructural*, t. 1], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 43-67.
- _____ (1981), *Traurige Tropen*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno [*Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona-México, 1988].
- _____ (1999), "Einleitung in das Werk von Marcel Mauss", en Marcel Mauss, *Soziologie und Anthropologie*. Band 1, 2. Aufl ["Introducción a la obra de Marcel Mauss", en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, t. 1, 2a. ed.], Fráncfort del Meno, pp. 7-41 ["Introducción a la obra de Marcel Mauss", en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Técno, Madrid, 1971].
- Lüdemann, Susanne (2004), *Metaphern der Gesellschaft. Studien zum soziologischen und politischen Imaginären* [Metáforas de la sociedad. Estudios sobre el imaginario sociológico y político], Fink, Múnich.
- Lüders, Jenny (2007), *Ambivalente Selbstpraktiken. Eine Foucault'sche Perspektive auf Bildungsprozesse in Weblogs* [Auto-prácticas ambivalentes. Una perspectiva foucaultiana sobre los procesos de formación en las bitácoras de Internet (Weblogs)], Bielfeld, transcripción.

- Lummerding, Susanne (2005), *agency@? Cyber-Diskurse, Subjektkonstituierung und Handlungsfähigkeit im Feld des Politischen* [¿agency@? Ciberdiscursos, constitución del sujeto y capacidad de acción en el campo de lo político], Böhlau, Viena.
- Mauss, Marcel (1999a), *Soziologie und Anthropologie*. Band II, 2. Aufl [Sociología y antropología, t. II, 2a. ed.], Fischer, Fráncfort del Meno [Sociología y antropología, Ténos, Madrid, 1971].
- (1999b), *Die Gabe. Form und Funktion des Austausch in archaischen Gesellschaften* [Ensayo sobre el don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas], 4a. ed., Suhrkamp, Fráncfort del Meno [Ensayos sobre el don, Katz, Madrid, 2010].
- Mirzoeff, Nicholas (ed.) (1998), *Visual Culture Reader* [Libro de lectura sobre la cultura visual], Routledge, Londres-Nueva York.
- Münker, Stefan y Alexander Roesler (2000), *Poststrukturalismus* [El posestructuralismo], Metzler, Stuttgart.
- Moebius, Stephan (2003), *Die soziale Konstituierung des Anderen. Grundrisse einer poststrukturalistischen Sozialwissenschaft nach Lévinas und Derrida* [La constitución social del otro. Principios de una ciencia social posestructuralista según Lévinas y Derrida], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- (2005a), “Die Aufhebung der Kunst in Lebenspraxis. Die historischen Avantgardebewegungen und die Postmoderne”, en Lutz Hieber, Stephan Moebius y Karl-Siegbert Rehberg (eds.), *Kunst im Kulturkampf. Zur Kritik der deutschen Museumskultur* [“La superación del arte en la praxis vital. Los movimientos vanguardistas históricos y la posmodernidad”, en Lutz Hieber, Stephan Moebius y Karl-Siegbert Rehberg (eds.), *El arte en la lucha cultural. Sobre la crítica de la cultura museal alemana*], Bielefeld, transcripción, pp. 49-64.
- (2005b), “Diskurs-Ereignis-Subjekt. Diskurs-und Handlungstheorie im Ausgang einer poststrukturalistischen Sozialwissenschaft”, en Reiner Keller *et al.* (ed.), *Die diskursive Konstruktion von Wirklichkeit. Zum Verhältnis von Wissenssoziologie und Diskursforschung* [“Discurso-Evento-Sujeto. Teoría del discurso y la acción en las postrimerías de una ciencia social posestructuralista”, en Reiner Keller *et al.* (ed.), *La construcción discursiva de la realidad. Sobre la relación de la sociología del saber y la investigación del discurso*], UVK, Constanza, pp. 127-148.
- (2005c), “Der Tod als thematischer Knotenpunkt der Soziologie, Anthropologie und Philosophie”, *Sociologia Internationalis. Internationale Zeitschrift für Soziologie, Kommunikations- und Kulturforschung* [“La muerte como cruce de caminos de la sociología, la antropología y la filosofía”, en *Sociologia Internationalis. Revista Internacional de Sociología e Investigación sobre Comunicación y Cultura*], 2/2004, pp. 199-219.
- (2006a), *Marcel Mauss*, UVK, Constanza.
- (2006b), *Die Zauberlehrlinge. Soziologiegeschichte des Collège de Sociologie* [Los aprendices de brujo. Historia de la sociología del Colegio de Sociología], UVK, Constanza.
- (2006c), “Pierre Bourdieu: Zur Kritik der symbolischen Gewalt”, en Stephan Moebius y Dirk Quadflieg (eds.), *Kultur. Theorien der Gegenwart* [“Pierre Bourdieu:

- sobre la crítica del poder simbólico”, en Stephan Moebius y Dirk Quadflieg (eds.), *Cultura. Teorías de la actualidad*, vs, Wiesbaden, pp. 51-66.
- Moebius, Stephan (2008a), “Handlung und Praxis. Konturen einer poststrukturalistischen Praxistheorie”, en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* [“Acción y praxis. Contornos de una teoría de la praxis posestructuralista”, en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Ciencias sociales posestructuralistas*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 58-74.
- _____ (2008b), “Macht und Hegemonie. Grundrisse einer poststrukturalistischen Analytik der Macht”, en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* [“Poder y hegemonía. Principios de un análisis posestructuralista del poder”, en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Ciencias sociales posestructuralistas*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 158-174.
- _____ (2009), *Kultur* [Cultura], Bielfeld, transcripción.
- _____ y Andreas Reckwitz (2008), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* [Ciencias sociales posestructuralistas], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- _____ y Christian Papilloud (eds.) (2005), *Gift-Marcel Mauss' Kulturtheorie der Gabe* [El regalo-La teoría de la cultura del don de Marcel Mauss], vs, Wiesbaden.
- _____ (2007), “Einleitung in das Werk von Robert Hertz”, en Robert Hertz, Stephan Moebius y Christian Papilloud, *Das Sakrale, die Sünde und der Tod. Kultur-, religions und wissenssoziologische Studien* [“Introducción a la obra de Robert Hertz”, en Robert Hertz, Stephan Moebius y Christian Papilloud, *Lo sacro, el pecado y la muerte. Estudios de sociología de la cultura, la religión y el saber*], UVK, Constanza, pp. 15-64.
- _____ y Dietmar Wetzels (eds.) (2005), *Absolute Jacques Derrida*, Orange Press, Friburgo.
- _____ y Lothar Peter (eds.) (2004), “Neue Tendenzen der französischen Soziologie”, *Französische Soziologie der Gegenwart* [“Nuevas tendencias de la sociología francesa”, *Sociología francesa de la actualidad*], UVK, Constanza, pp. 9-77.
- Nassehi, Armin (1995), “Ethos und Thanatos. Der menschliche Tod und der Tod des Menschen im Denken von Michel Foucault”, en Klaus Feldmann y Werner Fuchs-Heinritz (eds.), *Der Tod ist ein Problem der Lebenden. Beiträge zur Soziologie des Todes* [“Ethos y Thanatos. La muerte humana y la muerte del hombre en el pensamiento de Michel Foucault”, en Klaus Feldmann y Werner Fuchs-Heinritz (eds.), *La muerte es un problema de los vivos. Contribuciones a la sociología de la muerte*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Ngi Ha, Kein (2005), *Hype um Hybridität. Kultureller Differenzkonsum und postmoderne Verwertungstechniken im Spätkapitalismus* [Gran aspaviento por el hibridismo. Consumo cultural de la diferencia y técnicas de aprovechamiento posmodernas en el capitalismo tardío], Bielfeld, transcripción.
- Ode, Erik (2006), *Das Ereignis des Widerstands. Jacques Derrida und 'Die unbedingte Universität'* [El acontecimiento de la resistencia. Jaques Derrida y “La universidad sin condición”], Königshausen & Neumann, Würzburg.
- Opitz, Sven (2004), *Gouvernementalität im Postfordismus. Macht, Wissen und Techniken des Selbst im Feld unternehmerischer Rationalität* [Gubernamentalidad en el

- posfordismo. Poder, saber y técnicas del Yo en el campo de la racionalidad empresarial], Argument, Hamburgo.
- Ortmann, Günther (2004), *Als Ob. Fiktionen und Organisationen* [Como si fuera. Ficciones y organizaciones], vs, Wiesbaden.
- Parker, Andrew y Eve Kosofsky Sedgwick (1995), *Performativity and Performance* [Performatividad y rendimiento], Routledge, Nueva York-Londres, p. 707.
- Pieper, Marianne y Encarnación Gutiérrez R. (eds.) (2003), *Gouvernementalität. Ein sozialwissenschaftliches Konzept in Anschluß an Foucault* [Gubernamentalidad. Un concepto de las ciencias sociales derivado de Foucault], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- Pongratz, Ludwig A. et al. (eds.) (2004), *Nach Foucault. Diskurs- und machtanalytische Perspektiven der Pädagogik* [Tras Foucault. Perspectivas del análisis del discurso y del poder en la pedagogía], vs, Wiesbaden.
- Quadflieg, Dirk (2006), *Das Sein der Sprache. Foucaults Archäologie der Moderne* [El Ser del lenguaje. La arqueología de la modernidad de Foucault], Parodos, Berlín.
- (2007), *Differenz und Raum. Zwischen Hegel, Wittgenstein und Derrida* [Diferencia y espacio. Entre Hegel, Wittgenstein y Derrida], Bielfeld, transcripción.
- Reckwitz, Andreas (2000), *Die Transformation der Kulturtheorien. Zur Entwicklung eines Theorieprogramms* [La transformación de las teorías de la cultura. Sobre el desarrollo de un programa teórico], Velbrück, Weilerswist.
- (2003), “Grundelemente einer Theorie sozialer Praktiken: Eine sozialtheoretische Perspektive”, *Zeitschrift für Soziologie* [“Fundamentos de una teoría de las prácticas sociales: una perspectiva desde la teoría social”, *Revista de Sociología*], año 32/4, pp. 282-301.
- (2004), “Die Kontingenzzperspektive der ‘Kultur’. Kulturbegriffe, Kulturtheorien und das kulturwissenschaftliche Forschungsprogramm”, en Friedrich Jäger y Jörg Rüsen (eds.), *Handbuch der Kulturwissenschaften. Band III: Themen und Tendenzen* [“La perspectiva contingente de la ‘cultura’. Conceptos culturales, teorías de la cultura, y el programa de investigación sobre la ciencia de la cultura”, en Friedrich Jäger y Jörg Rüsen (eds.), *Manual de las ciencias de la cultura, t. III: Temas y tendencias*], Metzler, S., Stuttgart, pp. 1-20.
- (2006), *Das hybride Subjekt. Eine Theorie der Subjektkulturen von der bürgerlichen Moderne zur Postmoderne* [El sujeto híbrido. Una teoría de las culturas del sujeto del modernismo burgués hacia el posmodernismo], Velbrück, Weilerswist.
- (2008), “Grenzdestabilisierungen-Kultursoziologie und Poststrukturalismus”, *Unschärfe Grenzen. Perspektiven der Kultursoziologie*, transcript Verlag, Bielefeld, pp. 301-320.
- Ricken, Norbert et al. (2004), *Michel Foucault: Pädagogische Lektüren* [Michel Foucault: lecturas pedagógicas], vs, Wiesbaden.
- (2006), *Die Ordnung der Bildung. Beiträge zu einer Genealogie der Bildung* [El orden de la cultura. Contribuciones a una genealogía de la cultura], vs, Wiesbaden.
- Rippel, Gabriele (ed.) (1993), *Unbeschreiblich weiblich. Texte zur feministischen Anthropologie* [Indescriptiblemente femenino. Textos sobre antropología feminista], Fischer, Fráncfort del Meno.

- Ruoff, Michael (2007), *Foucault-Lexikon. Entwicklung –Kernbegriffe– Zusammenhänge* [Diccionario sobre Foucault –Conceptos fundamentales– Contextos], Fink/UTB, Múnich.
- Sarasin, Philipp (2003), “Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse”, *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse* [“Ciencias históricas y análisis del discurso”, *Ciencias históricas y análisis del lenguaje*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 10-60.
- (2005), *Michel Foucault zur Einführung* [Una introducción a Michel Foucault], Junius, Hamburgo.
- (2007), “War Michel Foucault ein Kulturwissenschaftler?”, en Iris Därmann y Christoph Jamme (eds.), *Kulturwissenschaften. Konzepte, Theorien, Autoren* [“Fue Michel Foucault un científico de la cultura?”, en Iris Därmann y Christoph Jamme (eds.), *Ciencias de la cultura. Conceptos, teorías, autores*], Fink, Múnich, pp. 313-329.
- Schneider, Werner (1999), “So tot wie nötig - so lebendig wie möglich!” *Sterben und Tod in der fortgeschrittenen Moderne. Eine Diskursanalyse der öffentlichen Diskussion um den Hirntod in Deutschland (Studien zur interdisziplinären Thanatologie Band 6)* [“¡Tan muerto como sea necesario - tan vivo como sea posible!” El morir y la muerte en la época moderna avanzada. Un análisis discursivo de la discusión pública sobre la muerte cerebral en Alemania (Estudios sobre tanatología interdisciplinaria, t. 6)], Lit., Münster.
- Saussure, Ferdinand de (1967), *Grundfragen der allgemeinen Sprachwissenschaft*, 3. Aufl [Fundamentos de la lingüística general, 3a. ed.], de Gruyter, Berlín-Nueva York [*Cursos de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1978].
- Schroer, Markus (2008), “Raum oder: Das Ordnen der Dinge”, en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften* [“El espacio, o: el orden de las cosas”, en Stephan Moebius y Andreas Reckwitz (eds.), *Ciencias sociales posestructuralistas*], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 141-157.
- Seidman, Steven (1996), *Queer Theory/Sociology* [Teoría *queer*/sociología], Blackwell, Oxford-Cambridge.
- Senellart, Michel (2006), “Situierung der Vorlesungen”, en Michel Foucault, *Sicherheit, Territorium, Bevölkerung. Geschichte der Gouvernementalität I* (2006a) [“Situación de las lecciones”, en Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población. Historia de la gubernamentalidad I* (2006a)], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 527-571 [“Situación del curso”, en Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, FCE, Buenos Aires, 2006, pp. 417-453].
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1999), *Imperative zur Neuerfindung des Planeten* [Imperativos para la reinención del planeta], Passagen, Viena.
- Stäheli, Urs (2000), *Poststrukturalistische Soziologien* [Sociologías posestructuralistas], Bielefeld, transcripción.
- Tarot, Camille (1999), *De Durkheim à Mauss, l'invention du symbolique. Sociologie et science de religions* [De Durkheim a Mauss, la invención de lo simbólico. Sociología y ciencia de las religiones], La Découverte, París.
- Villa, Paula-Irene (2003), *Judith Butler*, Campus, Fráncfort-Nueva York.

- Waldschmidt, Anne y Werner Schneider (eds.) (2007), *Disability Studies, Kultursociologie und Soziologie der Behinderung. Erkundungen in einem neuen Forschungsfeld* [Estudios sobre discapacidad, sociología de la cultura y sociología de la discapacidad. Exploraciones en un nuevo campo de investigaciones], Bielfeld, transcripción.
- Waltz, Matthias (2006), "Tauschsysteme als subjektivierende Ordnungen: Mauss, Lévi-Strauss, Lacan", en Stephan Moebius y Christian Papilloud (eds.), *Gift – Marcel Mauss' Kulturtheorie der Gabe* ["Sistemas de intercambio como órdenes subjetivantes: Mauss, Lévi-Strauss, Lacan", en Stephan Moebius y Christian Papilloud (eds.), *El regalo - La teoría de la cultura del don de Marcel Mauss*], vs, Wiesbaden, pp. 81-105.
- Warner, Michael (ed.) (1993), *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory* [Miedo de un planeta *queer*. Política y teoría social *queer*], University of Minnesota Press, Minnesota.
- Wirth, Uwe (ed.) (2002), *Performanz. Zwischen Sprachphilosophie und Kulturwissenschaften* [Performatividad. Entre la filosofía del lenguaje y las ciencias de la cultura], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Wulf, Christoph et al. (eds.) (2001), *Grundlagen des Performativen. Eine Einführung in die Zusammenhänge von Sprache, Macht und Handeln* [Fundamentos de lo performativo. Una introducción a las relaciones entre el lenguaje, el poder y la acción], Juventa, Weinheim-Múnich.